

**Instituto Nacional de Cultura
Centro Nacional de Información Cultural**

***Mitos y Leyendas del Perú I
La Achiqué***







Archivo Luis E. Valcárcel
Centro Nacional de Información Cultural

Mitos y leyendas del Perú I

“La Achiqué”

Lima - 2006

Instituto Nacional de Cultura
Centro Nacional de Información Cultural
Archivo Luis E. Valcárcel
Lima, Perú

Serie Mitos y Leyendas del Perú I

La Achiqué

Director: César Coloma Porcari

Investigación y compilación: Francisco Benaducci Fava

Transcripción: Luis Alberto Meneses Hermoza

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú.- N° 2006-3400

MITOS Y LEYENDAS DEL PERÚ “ LA ACHIQUÉ ”

Los archivos, suerte de mensajes embotellados lanzados a su suerte, suelen tener destinos azarosos y finales inciertos. Han de luchar contra invasiones, desalojos e incendios, desidias y olvidos, y hasta contra virus informáticos (progreso que le dicen).

Los mitos y leyendas, por su parte, parecen tener mejor suerte; ha de ser por el arraigo que tienen en el subconsciente popular al ser portadores de los deseos, temores y anhelos atávicos del hombre, sobreviviendo a través de los siglos, de generación en generación, por la tradición oral o por otros medios más o menos efectivos, pero seguramente transitorios.

En este caso se juntan ambos: mitos y archivos, y ha de ser gracias a la terquedad de los primeros, la sobrevivencia de éstos últimos.

El Sr. Guillermo Durand nos hace llegar parte de un archivo, bastante más amplio, de un trabajo lanzado al mar hace casi treinta años por Miguel Ángel Rodríguez Rea y que ahora ponemos a disposición de aquellos interesados en las leyendas que antaño se contaban alrededor de una hoguera y hoy podemos leer en una fría pantalla sin el calor del narrador.

De un conjunto de cuentos, hemos seleccionado uno que en diferentes versiones nos trae aquella andina -de la sierra norte del Perú- de un mito que por su inocultable semejanza con un conocido cuento del folklore europeo, por la naturaleza del personaje que le da nombre y las situaciones expuestas, podemos decir universal. Se trata de “La Ashike” o “La Achkay”, nombre que dejamos a la interpretación de los lingüistas, pues al consultar diccionarios y a personas quechua hablantes, hemos encontrado semejanza con la palabra que, en ese idioma, se dice amanecer y que podría aludir al hecho de que la accidentada muerte del personaje de este nombre da lugar a la creación de una determinada zona geográfica, y/o a la vegetación propia de este espacio. Como en el cuento de los hermanos Grimm de “Hansel y Gretel”, dos niños abandonados por sus padres caen en poder de una bruja u ogro que intenta o llega a devorar al varoncito, mientras que la niña logra escapar con ayuda de los animales del lugar, y con la de la Providencia llega al paraíso, mientras que la malvada mujer muere en el intento de alcanzarla.

Las versiones recopiladas por Rodríguez Rea -acompañadas de un estudio sobre su carácter etiológico, que al no estar firmado suponemos de su autoría; de una “Noticia bibliográfica” que consigna trece relatos, de los cuales uno, el editado en 1940 por el Instituto Peruano del Libro, no ha llegado con el resto; y de glosarios de los términos quechua-, corresponden a diferentes zonas de los departamentos de Ancash, Huánuco y Junín. Se incluye dos versiones que no aparecen en la relación de Rodríguez y que, sin embargo, se encontraban con las

otras en el file donado a este archivo: la de Marcos Yauri Montero (14) y “La Bruja” (15), publicada por Jesús Lara en Bolivia en 1973. Se trata pues, de quince versiones del mismo cuento, si bien la consignada con el número ocho (8), recogida por Rosa Huerta en la provincia de Aija, también llamada “Pushanya”, no narra la misma historia sino que da cuenta del mito de un demonio que, tomando la forma de un familiar, secuestra niños a los que induce a un estado de bestialidad.

Sobre el esquema central que unifica estas historias, se presentan variantes, ya sea de inclusión u omisión de personajes y/o situaciones, o de cambios más o menos significativos según la simbología utilizada en el relato. Así, los padres, presentes en la mayoría de las versiones, empujados por el hambre a deshacerse de sus hijos, llegan a una crueldad que se hace más patente en la versión de Javier Pulgar Vidal (2), donde llegan a decir “muérete”, expresión que se transforma en eco, fenómeno que aparece en otras dos versiones pero en diferente situación.

Estos padres son reemplazados por una mala mujer en la versión recopilada en la provincia de Aija (1) y en Huaylas (7), por la mismísima bruja quien ha usurpado su lugar haciéndoles creer a los niños que ella es su madre; mientras que en la versión de Arguedas (10) es una madre viuda quien también muere, y en la publicada en Bolivia los padres ya han muerto. Situaciones éstas que eliminan el factor de la culpa paterna.

Los niños, invariablemente mujercita mayor y varoncito menor, son presentados como púberes en las versiones del departamento de Huánuco; y en aquella de Jesús Lara, como varones los dos. Hay muy pocas versiones en las cuales el niño no es devorado por la bruja, curiosamente en las más literarias.

El personaje de la bruja, Achike o Achkay, escrito con diferentes ortografías, es siempre el mismo y con las mismas ansias antropófagas por el niño, nunca por la niña, quien en varias versiones es salvadora.

Mi abuela, mujer oriunda de Cajamarca, contaba, como lo había hecho antes su padre a ella, allá por la primera década del siglo XX, el cuento de “La mama Mishulay”, bruja que comía poro-poros (tumbos) y por supuesto niños. Esta creatura malévolamente tenía una boca en la nuca y se hacía peinar con engaños por la niña para lograr su propósito.

En tres de las historias aquí presentadas, la bruja es madre. En la de Pomabamba, tiene una hija llamada Oronkay o Mullu-wallqa; en la de Llata, una niña anónima; mientras que Marcos Yauri presenta un varón. La heroína del cuento consigue engañar a la bruja cambiando a su hermano por el retoño de ésta, desatando su furia. Aquí vemos la similitud con el cuento europeo del ingenioso Pulgarcito quien logra burlar al ogro reemplazando a sus hermanos por los hijos del devorador.

Entre las artimañas de la bruja, hay dos que se presentan con cierta frecuencia: la de las papas duras como piedra, o las piedras en reemplazo por las

alimenticias papas en cruel burla o engaño, y la de la canasta o cántaro rajado para recoger agua. Ambas situaciones casi siempre coincidentes en las historias que las mencionan.

Especial papel cumplen los animales en esta narración, invariablemente ayudando a los niños, tanto en las situaciones de peligro extremo al que han sido empujados por sus padres como durante la persecución que sufren por parte de La Ashikey cuando ésta descubre su fuga. En la versión de Arguedas, la niña retribuye los favores recibidos otorgándoles dones a sus aliados. Son también, en cuatro de las versiones, los animales quienes actúan de informantes previniéndolos de las intenciones de la bruja.

Se trata siempre de los animales propios de los Andes, actuando en todos los casos benefactoramente con los pequeños, salvo en el del zorrillo, en la misma versión de Arguedas, única oportunidad en que lo vemos negarse a prestar ayuda lo que le vale ser "premiado" con la fragancia que lo caracteriza. Están el cóndor -cambiado una vez en gallinazo-, el zorro, el añaz y el venado, y el carnero (1) (15) en función específica cumplida una sola vez por la más andina vicuña (3). Pero especial participación la tienen, amén del ya citado cóndor, las aves, como el "Taurijaray" de Huánuco (2) o el "Waychu", único animal que aparece en la publicación boliviana (15) cumpliendo con el rol de informante; los notoriamente simbólicos gorriones portando una flor de papa en el pico, anunciadores de un edénico lugar, en las narraciones huanuqueñas (2) (11), la pomabambina (3) y la de Arguedas (10); y las tórtolas (3), única ocasión en que los animales ofician de resucitadores del niño sacrificado, papel desempeñado por los seres celestes normalmente.

La presencia divina está dada por la aparición de San Pedro en las versiones recogidas en Aija (1) (9), o el patrón regional San Jerónimo (10), quienes al igual que el carnero o vicuña antes mencionados, arrojan una sogá o cadena de oro -en un caso una escalera- a los niños; y una sogá o pita podrida, o cadena de hierro, con uno o más ratones a La Achiké. También aparecen los ángeles (2) (7), la cruz (2) (11) y la Virgen María (11) (14), esta última actuando como resucitadora y nunca sola, y el mismo Dios, llamado así en Dos de Mayo (2) y Carhuaz (12); la Providencia, por Jesús Lara (15); el Señor, en la traducción al castellano de la versión en quechua (4); y en la peculiar forma de "Teeta Mañuco" (adultez del niño Manuelito tal vez?), en aquella de Vicos (13).

Los niños son llevados al Cielo o a algún lugar paradisíaco donde abundan las papas, que en la versión de Pomabamba (3) son creadas junto con otros alimentos vegetales a partir de los restos desparramados luego de la caída de la bruja, que también se convierten en cactus y espinas, como se repite mayormente, o que dan paso a la creación de los Andes y el desierto costeño, en la especial versión de Arguedas donde también se convierten en eco como se menciona en la de Cochapebí (9). Es, también en la de Pomabamba, la única vez en que los niños son transformados en estrellas, reforzando así el sentido etiológico de esta narración mitológica.

Otros datos curiosos que se consignan pocas veces son aquellos de la connotación erótica del relato ya que sólo en el texto en quechua (4) se hace alusión a zonas erógenas; y la transformación del niño en perrito blanco en dos ocasiones en que se cuenta que el proceso de reestructuración de su cuerpo a partir de sus restos es interrumpido por la premura de su hermanita -Pomabamba (3), Huamalíes (14)-, y sólo en esta última, los niños regresan a la Tierra.

Cuando aparecen otros seres humanos, lo hacen en el lugar ocupado por los animales en los otros relatos. Una vez positivamente, como informantes (1), y otra negando la ayuda solicitada por los niños perseguidos (15).

Estos son, a grandes rasgos, los detalles más significativos del mito que ahora nos ocupa. Otros más encontrará el lector a quien la fantasía y la imaginación ayudarán a viajar por esos mundos del subconsciente ancestral donde viven esos seres que dan forma a lo inmaterial, siempre y cuando este trabajo llegue a sus manos y no le suceda lo que a la bruja en la edición de Cochabamba (15) y se lo lleve el diablo.

Francisco Benaducci Fava
Fondo Bibliográfico de la Cultura Peruana

Nota.- Se ha numerado las diferentes versiones del uno (1) al quince (15), respetando el orden del listado del recopilador, Sr. Miguel Ángel Rodríguez Rea, inclusive la faltante con el simbólico número seis (6), y las dos que él no consigna, al final, con los números catorce (14) la de Marcos Yauri Montero y la del boliviano Jesús Lara con el número quince (15).

(1) ANTÚNEZ DE MAYOLO, Santiago: "La hachiqué (Cuento de serranías de Ancash)". En: *Bien del Hogar*. Lima. Año VIII. No. 74. Julio de 1933, pp. (27)-28.

(2) PULGAR VIDAL, Javier: "Achkay". En: *Revista de la Universidad Católica*. Lima. Año II. No. 5. Julio de 1933, pp. (441)-445.

(3) MEJIA XESSPE, M. Toribio: "El mito Achkay". En: *América Indígena*. México. Vol. XII. No. 3. Julio de 1952, pp. 237-242. (Versión recogida entre 1933 y 1934.)

(4) Mejía ofrece en otra publicación (*Letras*. No. 50-53) una versión quechua del mito, es decir, la transcripción de uno de los testimonios que recogió. Esta versión ha sido revisada y traducida por el lingüista Amancio Chávez, traducción conforme a las nuevas normas de la lengua quechua aprobadas por el Ministerio de Educación.

En esta edición consignamos las versiones de Mejía y la de Chávez como una contribución al posterior estudio de las variantes.

(5) JIMÉNEZ BORJA, Arturo: "La achiqué (Cuento del Callejón de Huaylas)". En: *Cuentos peruanos*. Lima (Talleres Gráficos Lumen), 1937, pp. (28-30).

(6): "La achcay". En: *Cuentos y leyendas del Perú*. Lima, Instituto Peruano del Libro, (1940), pp. 28-30. Versión recogida en Jauja, valle del río Mantaro.

(7) ANTENA: "La achiqué (Cuento indígena)". En: Antena. *Monografía de la provincia de Huaylas*. Caraz, 1945-1946, pp. 105-106.

(8) HUERTA Q., Rosa (y) ANTÚNEZ, Javier: "El achiqué o pushanya". En: *Archivo de folklora del Museo Nacional de la Cultura Peruana*. Legajo 46-35 (Ancash. Provincia de Aija), ff. 129-130. Recogido por Rosa Huerta Q. Informante: Javier Antúnez, de 90 años.

(9) MUSEO NACIONAL DE LA CULTURA PERUANA: "Cuento de la Achiqué". En: *Archivo de folklora del Museo Nacional de la Cultura Peruana*. Legajo 47-23 (Ancash. Provincia de Aija. Distrito de Cochapeú)¹, ff. 78-79.

(10) ARGUEDAS, José María (e) IZQUIERDO RÍOS, Francisco: "El achiqué". En: *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. 2ª Ed. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970, pp. 120-123. (La 1ª Ed. es de 1947).

(11) ROBLES G., Willelmo M.: "Acchkay". En: *Cultura y Pueblo*. Lima, Año II. No. 5. Enero - Marzo de 1965, pp. 17-19.

¹ Actualmente, el distrito de Cochapeú se encuentra bajo la jurisdicción de la provincia de Huarmey.

(12) ORTIZ RESCANIERE, Alejandro: "Achiqué (M44)". En: *De Adarewa a Inkarrí* (Una visión indígena del Perú). Lima, Retablo de Papel, Ediciones, 1973, pp. 184-185. (Versión recogida en 1965.)

(13): "Achikee (M14)". En: *Op.cit.*, pp. 185-186. (Versión recogida en 1965.)

(14) YAURI MONTERO, Marcos: *Warakuy: nuevas leyendas peruanas*. Lima, Ediciones Piedra y Nieva, 1967, pp. 36-40.²

(15) LARA, Jesús: *Mitos, leyendas y cuentos de los quechuas; antología*. La Paz - Cochabamba, Editorial "Los amigos del Libro", 1973, pp. 383-387. (Cuento traducido de la Colección de textos quechuas del Perú de José Mario B. Farfán.)³

² Nota bibliográfica registrada por Francisco Benaducci F.

³ Nota bibliográfica registrada por Francisco Benaducci F.

LA ACHIQUÉ



NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Existen pocas versiones del mito de Achikay. En la mayoría de veces se han tomado testimonios para los efectos de estudios folklóricos. Mejía Xesspe lo hace notar: "Existen versiones de esta leyenda, más o menos similares, que han sido recogidas en diversas oportunidades por estudiosos del folklore nacional",.- (Cf. "Lingüística del norte andino". *Letras*. Lima, No. 50-53, 1954.) A continuación enumera las versiones que consultó y que nosotros también hemos utilizado pero fragmentariamente. Por lo tanto, no nos fue posible revisar todo el material que Xesspe refiere; únicamente hemos tenido a la vista las versiones de Antúnez de Mayo; Javier Pulgar Vidal y Mejía Xesspe. Las restantes son: 1) La del Dr. Julio C. Tello (1919), que parece ser la primera versión recogida; Mejía Xesspe no explicó que ésta se halla en el archivo inédito del Dr. Tello que posee la Universidad de San Marcos. 2) La de Manzuelo Arévalo (1928), versión oral referida a Mejía Xesspe y que no está publicada. 3) La del Dr. N. Saturnino Vara Cadillo (1930), también versión oral no publicada. En cuanto a la de Pedro Villar Córdova, se refiere al "Wakón", que aborda el mismo tema pero con el personaje masculino.

A continuación señalamos las versiones que se han revisado para este trabajo:

(1) ANTÚNEZ DE MAYOLO, Santiago: "La hachiqué (Cuento de serranías de Ancash)". En: *Bien del Hogar*. Lima. Año VIII. No. 74. Julio de 1933, pp. (27)-28.

(2) PULGAR VIDAL, Javier: "Achikay". En: *Revista de la Universidad Católica*. Lima. Año II. No. 5. Julio de 1933, pp. (441)-445.

(3) MEJIA XESSPE, M. Toribio: "El mito Achikay". En: *América Indígena*. México. Vol. XII. No. 3. Julio de 1952, pp. 237-242. (Versión recogida entre 1933 y 1934.)

(4) Mejía ofrece en otra publicación (*Letras*. No. 50-53) una versión quechua del mito, es decir, la transcripción de uno de los testimonios que recogió. Esta versión ha sido revisada y traducida por el lingüista Amancio Chávez, traducción conforme a las nuevas normas de la lengua quechua aprobadas por el Ministerio de Educación.

En esta edición consignamos las versiones de Mejía y la de Chávez como una contribución al posterior estudio de las variantes.

(5) JIMÉNEZ BORJA, Arturo: "La achiqué (Cuento del Callejón de Huaylas)". En: *Cuentos peruanos*. Lima (Talleres Gráficos Lumen), 1937, pp. (28-30).

(6): "La achicay". En: *Cuentos y leyendas del Perú*. Lima, Instituto Peruano del Libro, (1940), pp. 28-30. Versión recogida en Jauja, valle del río Mantaro.

(7) ANTENA: "La achiqué (Cuento indígena)". En: Antena. *Monografía de la provincia de Huaylas*. Caraz, 1945-1946, pp. 105-106.

(8) HUERTA Q., Rosa (y) ANTÚNEZ, Javier: "El achiqué o pushanya". En: Archivo de folklore del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 46-35 (Ancash. Provincia de Aija), ff. 129-130. Recogido por Rosa Huerta Q. Informante: Javier Antúnez, de 90 años.

(9) MUSEO NACIONAL DE LA CULTURA PERUANA: "Cuento de la Achiqué". En: Archivo de folklore del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-23 (Ancash. Provincia de Aija. Distrito de Cochapeñi), ff. 78-79.

(10) ARGUEDAS, José María (e) IZQUIERDO RÍOS, Francisco: "El achiqué". En: *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. 2ª Ed. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970, pp. 120-123. (La 1ª ed. es de 1947).

(11) ROBLES G., Willelmo M.: "Acchkay". En: *Cultura y Pueblo*. Lima, Año II. No. 5. Enero - Marzo de 1965, pp. 17-19.

(12) ORTIZ RESCANIERE, Alejandro: "Achiqué (M44)". En: *De Adaneu a Inkarrí* (Una visión indígena del Perú). Lima, Retablo de Papel, Ediciones, 1973, pp. 184-185. (Versión recogida en 1965.)

(13): "Achikee (M14)". En: *Op.cit.*, pp. 185-186. (Versión recogida en 1965.)

ESTUDIO SOBRE SU CARÁCTER ETIOLÓGICO

ACHIKEY: Mito etiológico: origen de las tierras fértiles e infértiles, de las plantas comestibles y no-comestibles

Área geográfica: serranías de los departamentos de Ancash y Huánuco.

Las acciones del mito se desarrollan en un tiempo pasado indefinido y tienen como consecuencia final la explicación de un hecho presente: el origen de las tierras fértiles e infértiles, de las plantas comestibles y de las no comestibles. Siguiendo los principios del análisis estructural es posible hallar debajo de la apariencia extraña, fantasmagórica y arbitraria del mito, una organización significativa perfectamente lógica: el razonamiento al que es sometido dentro de los marcos del llamado pensamiento "salvaje" un hecho concreto. Veamos, en un primer nivel, en qué consiste esta organización. Si dividimos el relato en sus funciones principales, esto es, si localizamos los puntos en los que se inicia y se cierra una secuencia, podemos distinguir cuatro de ellas:

a. <i>Padres</i>	abandonan	<i>Niños</i>		
b. <i>Achikey</i>	toma en su poder	<i>Niños</i>	caen en poder de	<i>Achikey</i>
c. <i>Achikey</i>		<i>Niños</i>	se desprenden del poder de	<i>Achikey</i>
d. <i>Ser divino</i>	da amparo	<i>Niños</i>		
<i>Ser divino</i>	destruye			<i>Achikey</i>

Observemos que los enunciados de las funciones señaladas pueden reemplazarse por el enunciado de las acciones de las cuales son manifestación. Estas son las acciones de dar alimentación y de dar amparo y sus opuestas: las de no-dar alimentación y no-dar amparo. También debemos considerar las acciones inversas: recibir alimentación, recibir amparo, y las opuestas a éstas: no recibir alimentación, y no recibir amparo. Si reemplazamos el enunciado de las funciones por el de las acciones obtenemos el siguiente esquema:

a. <i>Padres</i>	no dan alimentos no dan amparo	<i>Niños</i>	no reciben alimentos no reciben amparo	<i>Padres</i>
b. <i>Achikey</i>	da alimentos (da amparo)	<i>Niños</i>	reciben alimentos (reciben amparo)	<i>Achikey</i>
c. <i>Achikey</i>		<i>Niños</i>		
d. <i>Ser divino</i>	da alimentos da amparo	<i>Niños</i>	reciben alimentos reciben amparo	<i>Ser divino</i>

Salta a la vista que las acciones con las que se inicia el relato y las acciones con las que termina son opuestas. Las acciones de no-dar/no-recibir alimentos y amparo del comienzo se oponen a las acciones afirmativas de dar/recibir alimentos y amparo, al finalizar el mito. Las acciones de las secuencias intermedias tienen rasgos particulares que hay que explicar. Como en el final del

relato aquí hallamos las acciones dar, recibir alimentos y en principio la de dar, recibir amparo. Pero, estas últimas acciones tienen un carácter aparente, detrás de ellas existe el propósito de realizar otra acción: la intención de Achikey de devorar a los niños. La acción de dar alimentos por parte de la ogresa debe ser entendida como un medio: de dar alimentos espera, digámoslo así, “recibir” algo a cambio. Achikey da alimentos y da amparo con el propósito escondido de devorar a los niños, se /vale de los alimentos para dar la apariencia/ de una situación de amparo. Las acciones similares que desarrolla el ser divino, en cambio no tienen el carácter de medio, no son aparentes ni engañosos. Las mismas acciones en el caso del ser divino tienen un carácter distinto. Este alimenta y ampara en sí, en la medida en que tales acciones son, por decirlo así, “consustanciales” a su “ser”, acciones cualificativas: el *ser divino* es el actor que da alimentos y da amparo.

Al comienzo del relato las acciones de no dar alimentos y de no dar amparo dan lugar a una situación de carencia, de falta y necesidad de alimentos-amparo. Esta situación es resuelta al final del relato. La carencia queda superada, la falta y la necesidad eliminadas. Pero para llegar a este momento es necesaria la ocurrencia de las acciones intermedias, que se produzca un estado aparente de resolución.

Otra observación evidente es la que concierne al rol que desempeñan los actores. Dos tipos de estos pueden distinguirse: los actores que dan, que cumplen un rol activo, los actores que reciben, que cumplen un rol pasivo. Los actores activos son en alguna medida intercambiables, unos pueden ocupar el lugar de los otros, pues todos ellos [se] definen en relación a las acciones afirmativas o negativas de dar alimentos, dar amparo. Por su parte, los actores pasivos, en cuanto a su rasgo característico principal es el de ser receptivos, son actores objetos, esto es, sus acciones dependen de las acciones de los otros actores.

Por otro lado, los actores activos pueden realizar acciones negativas o acciones positivas. Las acciones de los padres son negativas, las del *ser divino* positivas, y las de Achikey son acciones que en principio podríamos denominar, negativas transitorias, de una naturaleza tal que no llegan a ser definitivas. Estas marcas están determinadas por la disposición o no de alimentos de parte de los actores activos para ofrecerles a los actores pasivos. Los *padres* no dan alimentos porque no disponen de ellos, y esto los obliga a negar también el amparo de sus hijos.

El *ser divino* cumple acciones positivas: da alimento y da amparo porque dispone de alimentos. Por parte de Achikey, esta puede fingir que ampara en la medida en que dispone de alimentos. Los alimentos los entrega, pero “esperando” obtener a cambio el alimento que constituyen los niños. Achikey pues desarrolla acciones aparentemente positivas. Pero, por otro lado, efectúa acciones negativas que no llega a consumir.

Una última observación puede desprenderse del esquema planteado: las acciones enunciadas pueden ser transcritas en términos de relaciones de

conjunción que se definen entre los actores. Al comienzo del relato encontramos una relación disyuntiva: las acciones de no dar alimentos-amparo por parte de los padres hacia los niños definen una separación. Al otro extremo del relato se da una relación de conjunción: el *ser durmo* al dar alimentos-amparo a los niños se une a ellos. En los términos en los que hemos definido las acciones iniciales y las finales ¿cómo pueden ser definidas las acciones intermedias? En lo básico, entre Achikey y los niños se da una relación de tipo disyuntivo. Sin embargo, entre estos actores es posible encontrar relaciones de tipo conjuntivo. Pero observemos que éstas tienen sólo un carácter transitorio y precario. La relación de unión dada por las acciones de dar alimentos-protección es una unión aparente y engañosa, lo que se busca detrás de esa apariencia es una relación conjuntiva de otro orden: Achikey busca devorar a los niños.

Ahora, tal relación conjuntiva puede ser considerada como no-permitida (¿prohibida?) y se cumple, en efecto, en parte, pero no (se) realiza definitivamente, Achikey devora al niño, se conjunta entonces con él y de una manera que en principio aparece como definitiva. Pero, a partir de los restos que deja del niño se inicia un proceso de reconstitución que restablece su "ser" al final del relato. Por tanto, al retomar la relación conjuntiva no permitida, que aparece como definitiva no resulta tal. Esta es sólo transitoria. Al final lo disyuntivo es lo que se impone.

Entre Achikey y los niños se mantienen, pues, una tensión que pugna por realizarse en una relación conjuntiva por parte de Achikey, realización que no llega. ¿Cuál es la necesidad de esta tensión entre lo conjuntivo y lo disyuntivo en la relación Achikey y los niños? ¿En particular, cuál es la necesidad del tránsito simbólico de lo conjuntivo? ¿Cuál es su significado profundo?

II

El relato del mito de Achikey se desarrolla entre dos situaciones opuestas: de escasez de alimentos al comienzo y de abundancia la final. La primera situación constituye una situación negativa: el orden natural se quiebra. Inversamente, la última situación puede ser considerada como positiva. Aquí tenemos que observar lo siguiente: es corriente encontrar en los relatos de mitos que estos se inician con la ruptura de un orden (social o natural) y finalizan con su restablecimiento. En el caso de este relato se produce en alguna medida lo mismo, al final se da un cierto restablecimiento del orden. Por una parte, el relato culmina en un plano distinto al plano [en] el cual se inicia. De uno de sus extremos al otro se pasa de la tierra al cielo, es decir, de lo bajo a lo alto. El orden que se rompe en la tierra no llega a restituirse en el mismo nivel. Al pasarse a otro plano se pasa también a otro orden. En efecto, el plano de lo alto tiene un orden invariable: allí la abundancia de alimentos es perpetua; la negatividad es imposible. Mientras que en el plano de lo bajo es cambiante: las quiebras del orden son posibles, de situaciones

positivas de abundancia se puede pasar a situaciones negativas de escasez y, teóricamente, también lo inverso es posible. Por otra parte, el relato también termina en el mismo plano en el cual comenzó. Pero aquí se produce una situación doble: se instala un orden que comprende lo positivo y lo negativo: la escasez y la abundancia. Esto si asociamos la escasez a lo infértil y la abundancia a lo fértil.

En resumen, el relato finaliza con el paso a un orden natural y social distinto al que es destruido en su inicio. Y, en segundo término, en el plano donde se quiebra el orden, el relato culmina con la instalación de un orden conformado por lo negativo y lo positivo.

De lo anterior puede hacerse el siguiente esquema:

Situación negativa Ruptura del orden natural	Escasez de alimentación	bajo	tierra	Variabilidad de las situaciones en negativas y positivas en el plano sin - tagmático
Situación positiva y por otra parte : Situación positiva y negativa.	Abundancia Invariabilidad de alimentos Escasez y abundancia de alimentos.	alto	cielo	de una situación positiva Se explica lo primero.
		bajo	tierra	

Un punto que debemos indicar es el siguiente: la ruptura del orden natural acarrea la ruptura del orden social. En la situación negativa de escasez de alimentos el "deber" social de parte de los padres de dar alimentos/amparo a los niños queda quebrado. En el otro extremo del relato: el perpetuo orden natural de abundancia en el plano de lo alto está acompañado de un permanente orden social donde el personaje activo da alimentos/amparo a los personajes pasivos perpetuamente. En el plano de lo bajo las situaciones de orden y caos se instalan como una sucesión "aceptada".

Alimentos y amparo son objetos de intercambio y búsqueda. Ambos aparecen simultáneamente, pero existe una prioridad lógica de los alimentos sobre el amparo. No hay amparo sin alimentos. Y lo inverso no es posible. La disposición de alimentos, lo hemos visto anteriormente, por parte de los actores activos determina su relación con los actores pasivos.

La no disposición de alimentos en una situación de escasez da lugar a que los padres abandonen a sus hijos. Los padres no pueden alimentar a sus niños, por ello también les niegan el amparo.

Ya hemos visto que podemos distinguir entre actores pasivos y actores activos. El carácter de estos últimos ha quedado claro, en cambio el de los primeros no está todavía bien precisado. Los actores pasivos se caracterizan por su estado receptivo. En las secuencias en que les falta alimentos y amparo, si bien tienen una actitud de búsqueda de estos objetos, ésta es siempre pasiva, nunca actúan en el sentido de la búsqueda, más bien, en todo momento reciben. Por otra parte, respecto a Achickey los niños son objeto de deseo alimenticio. Entonces los niños actores receptores son también al mismo tiempo actores objeto. Sus acciones dependen de otros actores.

Por lo anterior, uno se pregunta ¿en qué medida también los niños, así como los alimentos/amparo, no podrían ser considerados objetos de intercambio? En relación a Achickey esto es lo que parece ocurrir. Esta como poseedora de alimentos en una situación de escasez está en disposición de intercambiar sus posesiones por aquello que necesita. Al ofrecer alimentos y amparo a los niños espera, a cambio de ello, devorarlos. Da alimentos para obtener los alimentos que busca. Un actor activo cuyo carácter no está bien precisado es Achickey. Examinémoslo con algún detalle:

Achickey cumple acciones semejantes a las que efectúan los *padres* y el *ser divino*: da alimentos/amparo. Sin embargo, estas acciones no tienen valor alguno en sí y por sí. Son acciones de las que se vale Achickey para engañar, es decir, se sirve de ellas para esconder un propósito negativo: la intención de devorar a los niños. Acciones positivas sirven para esconder acciones negativas. Pero, por otra parte, hemos visto cómo es posible considerar la relación de Achickey con los niños en términos [...]. Entre estos actores se da una relación conjuntiva transitoria y precaria dándose en todo momento una base disyuntiva. Además, tenemos que considerar el carácter de intercambio que tiene la relación. Todo esto nos permite caracterizar a Achickey: este es un actor que cumple un rol transitorio, negativo; pero necesario para el desarrollo de la trama del relato: es indispensable que se produzca la conjunción transitoria, que Achickey dé engañosamente alimentos/amparo a los niños para que se alcance la situación final del relato.



LA HACHIQUE*

- 1 -

* Publicado por Santiago Antúnez de Mayolo en la revista *Bien del Hogar*. Lima. Año VII. No. 74. Julio de 1933, pp. 27-28.

Esta es una versión recogida en Aija.

Mejía Xesspe menciona en su "Lingüística del norte andino" (*Letras*, Lima 1954, p. 206) una versión del mismo Antúnez de Mayolo, fechada en 1928. No ha sido posible ubicarla por lo que hemos consignado ésta. [la cual no ha sido posible ubicarla. Sólo hemos tenido a la vista la que consignamos]

Había una vez en Aija, dos niños huérfanos: mujercita la mayor y varón el menor, que vivían en casa de una mujer perversa que les maltrataba con frecuencia, obligándoles a hacer trabajos duros, desproporcionados para sus pocos años.

Cansados de tal padecimiento, la niña concibió el proyecto de huir de aquella casa con su hermanito, y en efecto, una mañana, aprovechando de la ausencia de la mala mujer, huyeron sin saber a donde ir. Hambrientos, pues era tiempo de escasez, anduvieron todo el día llevando la niña, gran parte del camino, cargado en la espalda a su hermanito, que se cansó pronto a causa de su corta edad.

Al anochecer llegaron sin saberlo, a la choza de la hachiqué, en un paraje retirado junto a unas breñas. Era la hachiqué una vieja bruja caníbal que, por carecer casi de dientes, gustaba comer sólo carnes tiernas y blandas.

La vieja recibió gustosa a los niños, aceptando darles el alojamiento que le pidieron para pasar la noche; hizo como que se condolía de los pequeñuelos escuchando el relato que le hicieron de su triste suerte y luego les preparó una buena comida.

Terminada la cena, la vieja dispuso que el niño durmiese arriba en la colca con ella y que la niña pasase la noche abajo.

A la niña no le gustó quedarse sola y sorprendida de la actitud de la hachiqué, cuyo empeño por separarla de su hermano no podía comprender, estuvo desvelada sin poder conciliar el sueño.

A eso de la media noche, cuando cantó el gallo, oyó quejarse a su hermano, por lo que preguntó a la vieja:

-¿Qué hace usted abuela a mi hermano?

-Le estoy despiojando y por eso se queja –contestó la hachiqué.

Al poco rato se repitió el quejido y la niña oyó a su hermano que le decía:

-*Hachaxau panillá* (Me arde hermanita).

-¿Qué hace usted abuela a mi hermano? –volvió a preguntar la niña.

-Le estoy quitando las liendres –contestó la hachiqué.

La niña inquieta subió sin hacer ruido a la colca, viendo que la vieja trataba de descuartizar a su hermano con una hoja de cortadera.

Entonces, llena de indignación arrojó un puñado de ceniza a la cara de la bruja, y mientras ésta se limpiaba los ojos, cogió rápidamente a su hermano, bajó de la colca y emprendió la huida a campo traviesa, siendo perseguida por la hachiqué.

En esto encontraron a un cóndor que dormitaba sobre una peña y le dijeron:

-*Taita cóndor*, ocúltanos bajo tus alas, pues nos persigue la hachiqué.

El cóndor compasivo extendió sus grandes alas y los niños se guarecieron bajo de ellas, temblando de frío y de miedo.

Al poco rato llegaba la bruja, quien a su vez se dirigió al cóndor:

-*Auquis nicas* (viejo cóndor) ¿has visto pasar por aquí a dos niños que se me han escapado?

El cóndor le contestó, con aire muy grave, abriendo solo un ojo, como si recién despertase del sueño:

-Vieja hachiqué, no he visto a nadie.

-Pues entonces, déjame ver lo que tienes bajo tus alas.

El cóndor la dejó acercarse y cuando estuvo ya cerca le dio dos terribles aletazos haciéndola rodar, mientras huía la Niña llevándose en la espalda a su hermanito.

Más lejos encontraron los fugitivos a la zorra que, en la puerta de su cueva, esperaba impaciente la vuelta de su marido con algún cordero o siquiera una perdiz en la boca, para dar de comer a sus cachorros.

-*Tía atoc* (tía zorra) -le dijo la Niña- ocúltanos en tu cueva con tus cachorros, pues nos persigue la ahchiqué.

La zorra los dejó entrar y ella se quedó en la puerta mirando el camino por donde venía la vieja. Llegó ésta y preguntó por los muchachos.

-No los he visto -contestó la zorra meneando su coposa cola y con las orejas paradas y tiesas como bocinas.

-Pues entonces déjame ver lo que tienes en tu cueva.

La zorra se encolerizó por tal impertinencia de la vieja que ponía en duda sus palabras, de las que nadie dudaba, por lo que la castigó dándole una feroz dentellada con que la hizo rodar nuevamente por tierra, mientras huían los niños.

Estos hallaron más lejos al zorrillo (añas), que estaba escarbando afanosamente un agujero en una sementera de papas, buscando a sus gusanos favoritos, que son grandes, blancos y gordos.

-*Don añas* -le dijeron- ocúltanos para que no nos vea la hachiqué.

El zorrillo hizo que los niños se metieran en el hueco que había escarbado y allí los tapó con algunas matas de papas.

Llegó la hachiqué, jadeante y mal trecha de la acometida de la zorra, preguntando al zorrillo:

-*Asiac añas* (zorrillo pestífero) ¿has visto pasar a dos niños?

-No los he visto, vieja hachiqué -contestó el zorrillo sentándose de cuclillas y haciéndose la *manicure*, frotándose, sus uñas largas y encorvadas de color marfil.

-Pues entonces ¿qué es lo que tienes tapado allí?

-Son las papas que he cosechado.

Mas la achiqué no se dio por satisfecha y se dirigió al sitio donde estaban ocultos los muchachos, con el resultado de que el zorrillo perfumista le volteó despectivamente las ancas, orinó en su cola cerdosa y sirviéndose de ésta como hisopo, envió un certero asperje en la cara de la vieja, cerrándole los ojos.

Mientras la hachiqué, llena de rabia, se refregaba los ojos profiriendo toda clase de improperios contra el zorrillo, que se desternillaba de risa mostrando sus blanquísimos dientes, los niños huyeron yendo a esconderse tras el tronco de un árbol.

La hachiqué pasó sin verlos, y ellos, temblando de miedo y no atreviéndose a moverse, oyeron a poco rato a dos cacos que ocultos en las ramas se decían:

-Ya es la hora - Todavía no.

-Te digo que sí- Entonces bajemos.

Y dicho y hecho, se dejaron caer del árbol, quedando coléricos al ver a los niños; más como éstos les contaron lo que les pasaba, se compadecieron de ellos y les dijeron:

-De estos tres caminos sigan el de en medio, pues el de la derecha conduce a un barranco, que sólo nosotros conocemos, y por el de la izquierda hemos visto pasar a la hachiqué.

Los niños agradecieron a los ladrones por tal indicación, y se alejaron creyéndose ya libres de la hachiqué, pero al llegar a un llano vieron que la vieja volteaba un cerro y venía hacia ellos.

Los niños se aproximaron entonces a un cordero que yacía en el llano y le pidieron que les librase de la hachiqué.

El cordero les dio la sogá con que estaba atado, encargándoles que la aventasen al cielo. Los niños obedecieron y fueron halados desde arriba por San Pedro a la región de las nubes.

La vieja llegó hasta el sitio del cordero y pidió imperativamente al Santo que le soltase la sogá. En efecto bajó ésta, pero con un ratón en medio.

La hachiqué cogió la sogá y empezó a subir por ella; mas al poco rato se apercibió de la presencia del pícaro ratón, por el ruido que hacía éste al roer.

-*Imatarranqui ucash?* (¿Qué haces ratón?) -preguntó inquieta la vieja, que no podía distinguir a causa de la irritación que le produjo la orina del zorrillo y la fuerte reverberación del sol, que asomaba su disco luminoso, amarillento como una lúcuma del Callejón de Huaylas, sobre los altos Andes.

-Estoy royendo un pedazo de pan quemado que me dio mi madre -contestó el ratón.

Al poco rato recrudció el ruido con más intensidad dirigiendo la hachiqué al ratón la misma pregunta y obteniendo respuesta idéntica. Ya le faltaba muy poco a la vieja para llegar a donde estaban los niños, cuando se rompió la sogá, cayendo la hachiqué desde una gran altura exclamando:

-*¡Pampallaman, pampallaman!* (sólo a un llano, sólo a un llano), pero la vieja cayó sobre una peña y se hizo pedazos.

Tal es el cuento que, referido en quechua, ha deleitado la infancia de muchas generaciones de hijos de Aija y de muchos otros pueblos de Ancash.



ACHKAY*

- 2 -

* Publicado por Javier Pulgar Vidal en la *Revista de la Universidad Católica del Perú*. Lima. Año II. No. 5. Julio de 1933, pp. 441-445.

Esta es una versión recogida en Dos de Mayo, Huánuco.

Es la versión más literaria entre las que publicamos. Existe un deliberado esfuerzo por conseguir efectos literarios en la forma de narrar los acontecimientos en el mito. El hecho mismo que Pulgar Vidal inserte un vocabulario para explicar regionalismos, nos da una idea clara de sus propósitos.

En una lejana estancia vivía una familia al calor de la chuella y del cariño sin preocuparse más de sus sementeras. El hambre que azotaba aquellas regiones llegó hasta ella, pues la racha no dejó madurar el fruto. En adelante ninguno pudo hacer su gormay como antes, tuvieron vaciándose más y más de almuerzo en almuerzo, y al final, el día en que empieza el cuento, sólo les quedaba la última mazorca de maíz pakcho; la pirgua sagrada, tabú hasta ese momento en que pudo más la fuerza del hambre que hambre de culto, de qué estaban –como hasta ahora- poseídos. Y en medio del más del profundo silencio, después de haber meditado largo y de habérseles hecho chapa la catipa decidieron tostarla.

¿Dónde está la leña? Pregunta la mujer al marido y uno de los dos hijitos que tenían, el varoncito, incorporándose en su cahuito de hambre se dispone a buscarla.

Como momentos antes de que se decidieran a tostar la cancha los padres hicieron dormir a sus hijos para poder cenar algo a los tres días de que no habían comido nada, se incomodaron por la intervención del soquete, pero como ya no podían hacerlo dormir lo dejaron, a condición de que no hiciera bulla. Preguntan por el tiesto para calentarlo y oyen con sorpresa que la niña exclama: “¡Cataqui Mama!” Era pues imposible comer a solas y entre todos a nadie le haría provecho, por lo que juzgaron preferible deshacerse de los niños. Tórnanse inhumanos, la bestia famélica coge a los hijos, los mete dentro de un costal y los lleva a exponerlos sobre una montaña, donde los abandona atados, para que se mueran, a la voz de “¡Huañucuy! ¡Muérete!” Terrible voz que perturbó la calma al repetirse veinte veces por el eco.

* Es éste un cuento que lo reproduzco tal como lo relatan los indios de la Provincia de Dos de Mayo y muy especialmente los chuquisinos en sus noches turbias y de posada, cuando bajan a Huánuco a comprar para la fiesta. Allí cada uno escarcea lo mejor de su vitrina y salen entre otros el cuento del Pishtacho, el Garacalsón, el Chulluc, y el más importante: el que no puede faltar en ninguna de estas charlas nocturnas y tenebrosas entre hojas de coca y pitadas de shaire, el de la tinshi Achcay que remata la tertulia, cuando ya la luz mañanera empieza a colorear las cumbres de Llicua. (Nota de Javier Pulgar Vidal).

La muerte se hacía inminente. La niña desesperada gemía: “¡Achicao mamay!” ¡Achichao mama!” y el niño que hacía grandes esfuerzos por desatarse y se lastimaba decía: “¡Ananao! ¡Ananau!” Estos gritos escuchados por el cóndor le movieron a compasión, que descendió y después de averiguar la causa de tal estado les puso en libertad ofreciéndoles saciar su hambre si seguían sus consejos.

En ese momento pasó una pichiuchanca llevando en el pico una flor de papa. “Sigan a esa Phichiusa les dijo – y hallarán comida”. Pero los niños que no interpretaron bien el consejo, fueron detrás del gorrion y en vez de acercarse a los sembrados se alejaron de ellos; caminaron todo el día hasta que al fin se detuvieron ya aniquilados por el hambre y el cansancio, en medio de un espeso bosque, donde se quedaron dormidos. Al despertarse en medio de la oscuridad vieron una luz a lo

lejos a la que se dirigieron resueltos. La dueña de casa era una vieja shutulunga y lacatusa, salió a recibirlos cariñosamente: "Pasen niños. Les daré alojamiento. Esta es su casa. No tengan miedo" Después de lo cual les dio unas papas frías que devoraron con gran avidez. Cuando hubieron terminado les dijo: "Tú (al varoncito) dormirás conmigo en el atillo y tú (a la niña) afuera en el corredor"; y así fue. A poco rato de haberse acostado la vieja, oye la niña que su hermanito se quejaba y pregunta a la vieja, qué es lo que estaba haciendo a lo que le respondió: "Le estoy despiojando. Tú ni eso le has hecho, seguramente por ello te habrá botado tu padre, por lerda ¡Chinita maclenca!, y todo en voz tan alterada que la niña no tuvo qué responder. Se ahogó en sollozos y cada vez que intentaba quedarse dormida era despertada por la voz de "¡Akkash! ¡Akaashhh! ¡Acachao!", que su hermanito exhalaba cada vez más débil. El temor le contuvo y al final todo quedó mudo. Despertó muy de madrugada, pero ya la vieja se había levantado, le preguntó por su hermanito y ésta le respondió con voz de ogro: "El no es mala gracia como tú, ya quisieras ser shaquia como él, que sabe hacerse querer, ya se fue tempranito por leña y no tardará en regresar. Si quieres comer -agregó- cocina estas papas", y le entregó un runco de collotas, que por más que las hizo hervir, como es natural, no cocinaron.

"¡Come!", díjole la vieja. "No puedo comer porque son piedras". "No, que van a ser piedras, son papitas primerizas y aunque algunas están un poquito llogtas las otras son arenosas" y diciendo y haciendo, comió de las piedras con gran sorpresa de la muchacha.

Después de la diabólica cena le dijo: "Anda al puquio y trae agua en esa canasta"; refunfuñó la niña viendo lo imposible del mandato y contestó: "No puedo traer agua en esa cereta". Enfurecida la vieja quiso darle una lección y se fue al puquio, no sin antes dar a la muchacha orden de innavolidad (sic) y encargar al yukish y a las boggias para que le avisaran por si la Traga-mote no cumplía sus órdenes. Mas, en lugar de ser así la gran cantidad de animales que rodeaban la casa, que debilitados por el hambre en especial las culebras, aves y sapos, no habían dado muestras de vida, empezaron a hablar y dijeron a la huésped: "No creas que tu hermano haya ido por leña, esa vieja es la Achcay y se los come a todos los que llegan a su casa, ahora mismo tu hermano está hirviendo en una olla sobre la bicharra. Sácalo de allí, pon sus restos en esa manta y huye por aquel camino que te conducirá pronto a sitios donde hay socorro".

No se dejó repetir el mandato y no obstante el temor y sus cortos años huyó, dando gracias a los animales que se quedaron festejando con danzas macabras la mala pasada que jugaban a su peor dueña, los que, cuando la niña se perdió de vista, pasaron la voz a la Achcay. Presa de furia tiró la canasta y regresó cayendo y levantando entre las shatas de que estaba lleno el chaquinan. Al no encontrarla creció su enojo: "¡Ah! ¡Rapracha canalla! Con que te has escapado. Ahora verás cómo me como a tu hermano ¡Ya me la pagarás!", y se puso a rastrear para ver por donde se había ido, y encontró que seguía el camino que a ella le está prohibido so pena de perder sus maleficios. Sin embargo, corrió a campo traviesa y después de larga fatiga divisó a su perseguida, que totalmente cansada seguía caminando con su

carga a cuestras. Un venado que vivía en aquellas regiones y que había visto la persecución le aconsejó: "No sigas niña que la Achcay te alcanzará, quédate y descansa que yo te defenderé.

A poco de sentarse la niña llegó la bruja, desgarrada de dolor y dijo al venado que le hiciera el bien de entregarle a su hija amadísima que se le estaba huyendo. Comprendiendo la farsa el venado, dióle tal topetazo que la derribó semimuerta. Muy agradecida la niña continuó su camino. Pero la vieja recobró también sus fuerzas y continuó la persecución, larga y fatigosa; ya iba a alcanzar a su víctima otra vez; la suerte hizo que llegara la niña a la cueva del Añas y sin súplica la escondió. Llegó la bruja envalentonada. "Tocosh-añas, dame a mi hija, para qué la escondes Tocosh, no? ¡So vieja Achacay! ¡Papayupag! ¡Ranguia! Y orinando a su cola sacudió sobre los ojos de la vieja hasta cegarlos. Aprovechando de esto la niña continuó su carrera, mientras la endemoniada perseguidora por medio de sus artes demoníacas recobró la vista y veloz como al principio tenía ya cerca y definitiva su venganza. El cóndor que había contemplado la obstinación de la Achcay descendió en el preciso en que iba a coger a la niña y de un aletazo derribó a la vieja y después le sacó sus sipchis. Siguió la rendida heroína hasta alcanzar la cumbre; había allí una cruz a la que postrándose la adoró, imploró su auxilio y en ese momento cayó una cadena desde el cielo, a la que amarrándose la niña fue suspendida poco a poco. Mientras tanto la Achcay había hecho dos bolsas de barro y guechgas que se puso en las orbitas y volvió a ver, llegó hasta la cruz, pidió otra cadena y le cayó una soga, se ató a ella y también empezó a ascender.

Niña y Achcay subían al cielo cuando un pericote empezó a roer la soga: "Zafa muquí ucush. No cachques mi soga". Calla Achcay, yo estoy comiendo el pan que me ha dado taita Dios; y pese a las malayas de la vieja siguió comiendo hasta que a una gran altura la trozó.

Cayó la Achcay dando maldiciones. "¡Que mis brazos se transformen en gigantones, mis pelos en huallancas, mi pellejo es pencas y mis dientes en patocasha! ¡Que toda mi sangre haga crecer espinas!" Cayó a las peñolerías y según su deseo quedó sembrando el terreno de espinas en todas direcciones.

Por lo que toca a la niña, llegó al cielo donde los angelitos reunieron los restos del difunto y Dios les infundió la vida, que colmólos de alegría suma y decidieron quedarse a vivir en el cielo.

Y así te lo cuento shay
que nos dirán por ahí
esos taurigaray

Algunas voces regionales del Departamento de Huanuco empleadas en la anterior narración.

CHUQUISINOS : naturales de Chuquis, pueblo de Dos de Mayo.

PISTACHO, GARACALSON Y CHULLUCQ : nombres de cuentos.

SHAIRE : Se dice del cigarro hecho de tabaco sin cultivo.
 TINSHI : Se dice del que tiene el pelo enredado por falta de peinarse.
 LLICUA : pueblecito de Huanuco.
 CHUCLLA : Choza sin barro y generalmente de forma cónica.
 RANCHA : Dícese del arbol vespertino cuando es muy subido.
 GORMAY : se dice del fruto o del plato predilecto que cada uno elige.
 ANGARAS : se dice de los mates grandes, que se usan para comer.
 PAKCHO : es una variedad de maíz, arrugado y dulce.
 PIRGUA : es la mazorca que afecta gran ancho y pequeña longitud.
 CHAPA : se dice cuando en la catipa se mezcla la coca con la saliva.
 CAHUTTO : poyo o banca de adobes y palos usados como catre hasta aguararse.
 ACHICHAO : interjección que demuestra temor, pánico.
 MAMA Y MAMAY : formas de mamá.
 RAPRACHA : adjetivo hiriente, por muchacha coqueta y voluble.
 ANANO : ANANAU : interjecciones que demuestran dolor.
 SHUTULUNGA : se dice de la persona baja y delgada.
 LACATUSA : enfermo de la vista.
 MACLENCA : se dice de la persona lerda y taimada.
 ACACHAO, AKKASH : interjecciones que demuestran ardor, quemadura.
 SHAQUIA : se dice de una persona que disfruta del don de gentes (sabe hacerse agradable).
 RUNCO : talega de lanas, tejidas con agujas.
 COLLOTAS : son piedras redondas pulidas.
 LLOGTAS : se dice de las papas que en lugar de harinas tienen goma.
 CERETA : canasta hecha de paja, se usa como medida del tocosh.
 YUKISH : zorzal, es la onomatopeya de su canto.
 BOGGIAS : sapos verdes y venenosos.
 TRAGA-MOTE : sinónimo de chico, o de muchachos, muchacha, etc.
 BICHARRA : fogata, fogón.
 SHATAS : matorrales, arbustos, hierbas y enredaderas en maremágnum.
 CHAQUINANI : camino por donde sólo se puede ir a pie.
 AÑAS : zorrillo.
 TOCOSH : papa a medio podrir dentro del agua, que comen como golosina.
 PAPAYUPAG : miserable.
 RANGUIA : se dice de la persona que fracasa en todo lo que hace y hasta hace secar las plantas que toca.
 GUCHEGAS : piedras diminutas y blancas, piedra de candela.
 MUQUI-UCUSH : ratón que sólo come lo ajeno, de fogata ajena.
 SHAY : término usado para nombrarse entre amigos viejos, especialmente entre comadres.
 TRURIGARAY : ave de color plomo oriunda de Huánuco; su canto modula su nombre.

JAVIER PULGAR VIDAL



EL MITO ACHKAY*

- 3 -

* Publicado por M. Toribio Mejía Xesspe, en su "Mitología del norte andino peruano". *América Indígena*. México. Vol. XII. No. 3 Julio de 1952, pp. 237-242.

Este mito fue recogido entre los años 1933 y 1934 (Véase: M. Toribio Mejía Xesspe: "Lingüística del norte andino". En *Letras*. Lima, No. 50-53, 1954, p. 206). Es una versión que ha resultado de cuatro testimonios del mismo mito. Las zonas de donde se tomaron son: Pomabamba, Chavín de Huántar, Cabeceras del Marañón y las Vertientes occidentales. El mito está analizado e interpretado. Es la versión más amplia y de mayor riqueza.

Mejía Xesspe en su interpretación explica la relación de los personajes de este mito con los dioses de la mitología andina. Asimismo, trata de explicar el pensamiento andino antiguo a través del actual; con el propósito de demostrar que este pensamiento andino subsiste a través de todos los tiempos. En suma, Mejía Xesspe vincula el pensamiento mítico con las representaciones arqueológicas.

En la región interandina del Alto Marañón, donde está el país de la antigua Nación de los *Konduko*, vivía una familia campesina dedicada a la agricultura y al cuidado de sus hijos menores: un varón y una mujer (B). Hubo una época en que las lluvias fueron muy escasas y los fríos muy intensos, por cuya razón se secaron los manantiales (D). Una vez el padre de familia salió a buscar alimentos para su mujer e hijos; pero no consiguió más que un poco de maíz. Cuando regresó en la tarde encontró a su mujer e hijos profundamente dormidos por efecto del hambre y del frío. Para no alterar la tranquilidad del hogar no quiso despertar a sus hijos, y solamente trató de hablar con su mujer para indicarle que encendiera fuego, a fin de preparar la *kamba* o tostado de maíz (B). Ambos convinieron frente a la angustiada situación de la vida en dejar dormidos y abandonados a sus dos hijos menores, mientras fueran a buscar sustento y abrigo. Cuando el fuego ya estaba encendido, la mujer en medio de la obscuridad trató de coger la kallana o tostadora de barro; pero al no encontrarla preguntó en voz muy baja al marido: “¿No has visto la kallana?” Entonces uno de los niños contestó rápidamente diciendo: “La kallana está en ese rinconcito de abajo”. Los padres que creían a sus hijos profundamente dormidos para dejarlos en abandono, reaccionaron hostilmente contra los niños. Cogieron una *shikra* o bolsa grande de red; metieron en ella a los dos chicos y luego se trasladaron hacia el borde del barranco más próximo. Allí soltaron la bolsa con el contenido humano con la intención de que rodase al abismo y de esa manera muriesen sus hijos. (B)

En efecto, la *shikra* rodó estrepitosamente hacia la mitad del barranco, donde quedó atrapada en el tronco de una planta espinosa llamada *Qeshqe*. Por este accidente los niños quedaron colgados en medio del peñasco y allí permanecieron toda la noche tiritando de frío y de hambre. Al amanecer vieron revolotear muchos gorriones y a uno de ellos suplicaron los salvara del abismo; pero *Pichushanka* o gorrion no pudo ni siquiera mover la bolsa, y entonces el pajarillo voló en busca del Cóndor (B).

Los niños viendo al Cóndor se alegraron y con voz suplicante llamaron: “¡Tío Cóndor sálvenos de aquí, por favor!” Entonces el Cóndor desprendió la *shikra* mediante un zarpazo y la llevó por los aires hacia el fondo de un hermoso valle. Los niños suplicaron durante el vuelo, diciendo: “¡Tío Cóndor, llévanos a un lugar donde haya qué comer y no nos haga caer sobre riscos o peñascos, sino en terreno llano y cubierto de pasto!” (A).

Efectivamente, el salvador los transportó hasta una pintoresca quebrada del Alto Marañón, un lugar donde están las famosas ruinas de Chavín de Huántar. Allí salieron de la bolsa y salieron en busca de alimento. En el camino se encontraron con un gorrion, a quien le preguntaron: “¡Hermano *Pichushanka* díganos: ¿dónde podemos hallar comida?” ¡Detrás de esa lomada hay una chacra de papas!, fue la respuesta. Entonces los niños llevando la bolsa o *shikra* se encaminaron hacia el sitio indicado y allí encontraron un hermoso papal. Muy contentos escarbaron las papas extrayendo las más grandes y maduras. Cuando estuvieron entretenidos en

esta labor se presentó la dueña de la chacra, una mujer vieja y desdentada, llamada *Achkay* que solía alimentarse con carne humana (B).

La vieja condujo a su casa a los dos niños y allí les dio alojamiento y comida. Quiso más al varoncito que a la niña, porque a ésta le daba de comer *kollota* o piedra rodada de río, con salsa de rana seca en vez de papa y ají; en cambio al niño le daba de comer lo mejor de su mesa. Además, la niña dormía con *Oronkay* o *Mullu-wallqa*, hija o sirvienta de *Achkay*, y el niño con la cariñosa vieja. Una noche, cuando el niño ya se encontraba gordito, la vieja antropófaga lo estranguló para devorarlo.

Al introducir las uñas en la garganta hizo gritar al niño, quien exclamó: “¡Achachau!”. Entonces la hermanita le preguntó: “¿Qué le haces a mi hermano?” A lo que respondió *Achkay*: “Tu hermano grita porque le estoy sacando sus piojos y liendres”. Después de un rato, el niño volvió a quejarse en voz más baja, por lo que la niña preguntó otra vez: “¿Qué le haces a mi hermano?”, “Tu hermano es cobarde, porque se queja de todo aún por los hincos y cosquillas que le hacen mis vellos”, fue la última respuesta.

Al siguiente día, *Achkay* salió muy temprano en busca de otras víctimas y ordenó a su hija *Oronkay* para que con la niña fuera al campo a recoger papas y leñas. Regresó en la tarde muy cansada y hambrienta, porque no encontró nada en sus correrías, y entonces instruyó a su hija para que al siguiente día preparase la comida con la carne de la niña. “Mientras yo esté ausente –le dijo– harás que la chica vaya al puquio o manantial cercano a traer agua en el cántaro rajado y tú prepararás la olla grande para hacer hervir el agua. Enseguida colocarás dentro de la olla el collar de coral (*mullu-wallqa*) que tenemos y harás que la muchacha contemple dicha joya, a fin de que la empujes y la ahogues dentro de la olla. Ten mucho cuidado al realizar mis instrucciones, pues mañana debemos tener una excelente y sabrosa comida” (B).

Oronkay mandó a la niña hacia el puquio vecino. En vez de darle un cántaro sano y bueno le entregó otro que tenía varias perforaciones en la base, con la intención de que el agua se escurriese y la niña se demorase en regresar. En efecto, la niña puso el cántaro en el chorro del manantial; pero al ver que no se llenaba la vasija comenzó a gritar y llorar (B). Una Rana que vivía en el puquio se compadeció de la niña y convirtiéndose en mujer le contó lo que ocurría en casa de *Achkay*. Le reveló la manera como fue muerto y devorado el niño, la intención que tenía *Oronkay* con ella y las instrucciones que dio *Achkay* para preparar la comida. Para salvar la vida de la niña las *korontas* o *marcos* del maíz; que regresara inmediatamente a la cueva de la vieja antropófaga; que ahogara a *Oronkay* en el agua de la olla; que tapara bien la olla con una piedra plana; que recogiera en la bolsa o *shikera* los huesos de su hermanito; y que huyera hacia la *jalka* o sierra para salvarse de las garras de *Achkay* (C).

Cuando la niña regresó con el cántaro lleno de agua, *Oronkay* echó el collar de coral dentro de la olla. Para cumplir fielmente las indicaciones de su madre llamó a la niña, y mostrándole el collar, le dijo: “Mira, qué bonito collar tenemos” (B)/

Entonces la niña obligó a Oronkay para que mirara el collar antes que ella, en el instante que la ingenua Oronkay se agachó para contemplar la joya, la niña le dio un empujón hacia el fondo de la olla, ahogándola de esta manera.

Siguiendo las instrucciones de la Rachak o Rana, tapó la olla con una piedra; atizó el fuego con bastante leña y luego se dirigió al fondo de la cueva para recoger los huesos de su hermanito. Guardó éstos cuidadosamente en la bolsa y cargando el bulto a cuestas huyó por un angosto sendero hacia las tierras altas de la región (A).

Al medio día regresó *Achikay* con mucho apetito. Desde lejos sintió el olor de la comida que sabía a carne humana, y frotándose las manos, dijo para sí: "¡Qué buena es mi hija para preparar la comida!" Inmediatamente se dirigió hacia el fogón y destapó la olla para sacar las apetitosas presas de carne que había. Devoró la carne con avidez, sin pensar en la suerte de la víctima, ni en la de su hija, diciendo: "¡Oronkay! ¡Mullu-wallqa!". Al no ser oída, repitió la llamada con más energía e intensidad. ¡Cuál sería la sorpresa, cuando su hija *Oronkay* le contestó desde el interior de su vientre! Entonces fue por todos los rincones de la cueva para descubrirla y localizarla. Al fin se convenció que la víctima no era la niña desamparada, sino su propia hija. En vano trató de resucitarla con los restos que quedaban en la olla, o de rehacerla con los desperdicios que expulsó del vientre. Por último, salió enfurecida tras las huellas de la niña fugitiva, con la intención de aprehenderla y castigarla. (A)/.

Mientras tanto la niña llegó a la casa del Cóndor, a quien le contó la muerte de su hermano y las peripecias que pasaba. Le rogó que la protegiera contra las amenazas de *Achikay*, la que seguía sus pasos para devorarla. El magnífico cóndor la ocultó debajo de sus alas. A poco rato llegó *Achikay* y con voz airada le preguntó al Cóndor: "¡Oye, pestífero y hambriento Cóndor, dime si has visto pasar por aquí a mi criada con una *shikra* a cuestas!". El animal dándole un feroz aletazo la mandó rodar por las faldas de un cerro. La niña aprovechó esta ocasión para huir. Llegó a la casa del *Añaz* o Zorrillo, de quien solicitó protección.

Se ocultó en uno de los huecos que había allí. Poco después llegó la atrevida *Achikay* y preguntó al *Añaz* con insolencia: "¡Oye, pestífero y mal oliente animal, dime si has visto pasar a mi criada llevando a cuestas los huesos de su hermano!". Una violenta aspersión con la pestilente orina de animal, fue la respuesta. Mientras *Achikay* se restregaba los ojos la niña huyó en pos de mejor salvación. Llegó al dominio de *Atoq* o Zorro, del *Taruka* o Venado y de otros animales oriundos de la *jalka* o sierra, a quienes pidió auxilio para liberarse de las garras de *Achikay* (A). Todos los animales de la región le dieron protección, hasta que llegó al dominio de los *Kullkush* o Tortolitas de la puna. Allí pidió ayuda para cargar los restos de su hermano, porque ya estaba muy cansada. Una de las tortolitas le ofreció resucitar a su hermano, para lo cual pidió los huesos, a fin de depositarlos en una *shirpa* o canasta de paja, advirtió a la niña que no destapara la canasta, ni observara lo que ocurría con los huesos, mientras iba a buscar semillas y granos para su alimentación (B).

Adkay, siguiendo las huellas de la niña, llegó a la tierra de los *Kullkush* y viendo allí a la fugitiva lanzó un grito de amenaza. La niña obligada por la desesperación y ausencia de las tortolitas, destapó la canasta y vio con sorpresa que los huesos de su hermano estaban en proceso de transformación humana. Su alegría fue grande; pero al tiempo de coger la mano de su hermano, éste se convirtió instantáneamente en un *Kamshi* o perrito blanco. Seguida por este nuevo compañero huyó hacia los pajonales de la puna o cordillera, donde encontró una vicuña con una sogá de oro en el cuello. Le refirió las vicisitudes de su vida y le rogó que le prestara la sogá para ascender al cielo. La vicuña le entregó dicha sogá de oro y por ella subió al firmamento en compañía de su hermano (B).

Entre tanto, *Adkay* llegó al sitio donde estaba la vicuña, y viendo que la niña subía al cielo, le pidió también que le prestara una sogá para subir y alcanzarla. La vicuña le dio una *Qeshrua* o cuerda de paja con un *Ukush* o pericote en uno de los extremos. *Adkay* lanzó la cuerda hacia lo alto y por ella subió muy oronda pensando que la niña fugitiva no tendría escapatoria. Estando ya muy cerca de la niña, le gritó: “¡Oye, malventurada muchacha! ¡La muerte de mi hija me la pagarás con tu vida!”. Así fue subiendo tras de su presunta víctima hasta que sintió el ruido que hacía (...)

(...) el pericote, al que preguntó “¡Oye, gracioso *Ukush*! Dime ¿qué comes con tanto afán?”. “Estoy masticando la *kamsha* dura de mi abuela”, fue la respuesta (A). De esta manera el pericote fue triturando la paja de la sogá, hasta que, a una considerable altura, se rompió con el peso de *Adkay*. Esta se vino a tierra dando vueltas y zumbidos en le aire. Al verse perdida llamó a sus auxiliares y congéneres para que extendiesen una manta, a fin de caer sobre ella y no sobre las agudas crestas de los cerros (B).

Los gritos de auxilio que lanzó *Adkay* fueron retumbantes y se convirtieron en repetidos ecos a través de las quebradas y riscos de Chavín de Huántar, ecos que hasta hoy subsisten con el nombre de *Wari*. El cuerpo de la infortunada *Adkay* se estrelló en el cerro de *Rakan Shapra*, en la quebrada y margen derecha del río Pukcha, cerca de las ruinas del Templo de Chavín. La sangre que salpicó del cuerpo destrozado de *Adkay* fue a depositarse en otro lugar de la misma región llamado *Wila-kota*, que es en la actualidad una pequeña laguna, en la margen izquierda del río mencionado (B). Los restos del cuerpo fueron lanzados en todas las direcciones, de los cuales nacieron muchas plantas de los *Konchukos*. De las piernas y brazos surgieron las *Kashas* o Cactus; de las uñas, una zarzamora, de los vellos, la ortiga; de los ojos, las papas y ollucos; de los dientes, el maíz; de los dedos, las ocas y mashwas, etc. (A y D).

Por otro lado, la fugitiva niña subió al cielo en compañía de su hermano, convertido en *kashmi* o perro blanco. Este se transformó después en *Onqoy* o Las Pléyades, según unos y en *Adhadi Ururi* o Estrella matutina, según otros. La niña se convirtió en *Apadi Ururi* o Estrella vespertina. Estos luceros sirven desde entonces como guías a los caminantes, ganaderos y agricultores indígenas.



ACHKEY^{*}

- 4 -

* El presente texto quechua y su traducción castellana del mito Achikey, ha resultado del trabajo de revisión (de acuerdo a las normas de la lengua quechua aprobadas por el Ministerio de Educación) de la versión quechua del “Texto de la leyenda ‘Achkay” de Mejía Xesspe, efectuado por el lingüista Amancio Chávez.

Muchuy patsachu wamrakuna (ayllunta) mallaqarqamana pununayaqtsu mamankuna. Taytan illanqampita chaykur kamtsata ancashun: maychoraq kallana niptin chay wamrakuna ula kuchullachumi kaykan niyanaq. Tsayta niyaptinga mananwan taytan shikraman wiñarkur qaqaman apaykur qarpuyanaa, tsayshiques qesqiman wayukayanaa asta cóndor yurish qanyaq; ay tiyuy cóndor apariskayallamay kaypita niyaanaa tsayshi pampaman apaykur churanaa. Tsaynoshi pampachoqa Achikay tsay wamrakunata pushanaa ishkan pani turita. Nikurshi turinkaqtaqa paqas jachachaw! nitsinaa, tsayshi paninqa turillayta imanallankita ninaa. Tsayta niptinqa raka shapraami oqlaptiy tukshin ninaa, tsaypitaqa turinpatullun qoturaykar waaramun. Aparikuykur aywakunaa. Paytapis mikushaami nir wawanta yachatsinaa.

Mankachu yakuta puwatsinki, qori-wallqata hitarpunki, tsaypitaqa qawarpuy maski wallqata, shumaq kaykanyaku rurinchu mana qonqaypa qawatsinki ninaa. Tsayqa wiyanaa yachatseqta maman achikayta. Wawanpa qonqaskirqa tsayyakuman ninaa.

Ñoqa qawanapaqa maa qamraq qawarpuy ninaa. Tsayman qawaykaqtaqa Achikayta kumarpunaa, Tsay Achikayqa-illanqampita chaykurqa yanushqaman kushikur mikunampaa.

¡Añañaw wamra! yachatsinqata rurash nir mikun wawanllata. Tsaypitaqa wawanta ¡mullu-wall! nir qayarín. Pachanrurinchu ¡Mamay! nimun çitsatsu wawaatatsun mikuskishqaa? ninaa. Tsaypitaqa ismarinqa “wawatukuy” nir makipaltanchu qaqunaa.

Tsay wamrataqa llimpu piñashqa ashinaa mikunampaa. Tsay wamraqa aywakunaa patsakun-patsakun.

Tiyay Añas pakaykallaamay ninaa. “Achikaymi qatiman mikunampaa”.

Tsaypitaqa Achikay yuririn “asyaq-siki” Añas tapuku shayki wamralaa chamurun niptin ishpapaykunaa ñawinchu. Tsayqa ñawinta achskuraanas kupar tsayqa ayqikunaatuyuy pichiwshanka pakaykamay ninaa. Achikay yuriskir “qachuchaki, pakichaki pichiwshanka, warmaa chaamuranku” nir.

Haytaskinaa ishkeqpaa. Tsayqa ayqikuna wamra. Tsaypitaqa yayantsikman “yayay”, qori waskaykita, kachaparii kamay, sutarikamay “ninaa. Achikaypis” yayay waskaykita kacharpamuy. Layallata kacharpamunaa ukushnintawan. Pullantana ayaykaptin ukusk. Witpiskatsimunaa sheqwa munaa pampallaman, wayllaqlaman” nir. Tsequy ruminan wichikataa ishkimuna. Tsaypa raka shapran shiraka, shinwa, wachikun, turuma, kasha, pinkus, paratay, qarwa kashapis.

TRADUCCIÓN

Antiguamente, en época de escasez (tiempo de hambruna) los hijos de una familia no dormían porque estaban sin comer. Los padres, luego de llegar de viaje, dijeron: “tostemos el maíz, ¿dónde estará el tiesto?” Entonces los niños contestaron que estaba en el rinconcito. Cuando dijeron esto, la mamá con el papá los introdujeron en una bolsa de malla “shikra” y los llevaron a la cima de una roca de donde arrojaron a los pequeños. Los infortunados niños se desbarrancaron hasta quedar atrapados en una achupalla “quesqe” (variedad de cacto) donde permanecieron hasta que apareció un cóndor a quien imploraron: “Ay, tío cóndor sáquenos de aquí, por favor”, por esto, compadecido el cóndor, los saco y los llevó a una pampa donde les dejó. Ahí estuvieron hasta que llegó Achikay (una mujer muy mala) quien los llevó consigo. En la noche, el niño, al ser devorado por esta mujer gritaba: ¡Achachaw!, entonces la hermana le dijo: “¿qué le hace Ud. a mi hermanito?”, pero la mujer contestó diciendo: “mis vellos púbicos le hincan”, al amanecer la niña encontró amontonado los huesos de su hermano. Ella, se encaminó cargando los huesos de su hermano. La mujer había dicho que a ella también se la comería. Dicho esto, indicó a su hija para que hiciera hervir agua en una olla a la que echaría un collar de oro sin que viera la niña y luego le indicó: “haces que aguaita, insinuándole que es muy bonita” y recalcando le dijo “no te vayas a olvidar”. Felizmente, la niña había oído todo esto, por eso la hija de la malvada mujer ordenó que aguaitara, la niña replicó diciendo: “para que mire yo, vélo tú primero”, y cuando estaba agachándose la había empujado y la mujer, al llegar de sus andanzas, viendo que estaba cocinada, sintiéndose placentera dijo: “¡qué fantástica criatura! Ha hecho lo que le enseñé” y así se la comió sin saber que era su propia hija. Luego llamó a su hija: ¡Mullu-Wallqa! Y escuchó en sus entrañas una voz que decía “¡mamay!” Volviéndose en sí dijo: “¿acaso a mi hija la he comido?”.

Después de defecar amasó en la palma de la mano pidiendo que volviera a tomar una forma humana. Finalmente, muy enojada, buscó a la niña para comérsela.

La niña se había ido buscando donde hospedarse y rogando al zorrino le suplicó: “Tío Añas escóndeme por favor, que Achicay me sigue para que me coma”, después apareció Achicay y dijo: “Zorrino pestilente, te quiero preguntar si mi hijita ha llegado”, cuando dijo esto el zorrino le orinó en los ojos y mientras Achicay se sobaba los ojos (que habían quedado totalmente cegados), la niña logró escapar hasta pedir que la escondiera un gorrión a quien imploró: “Tío escóndeme”, pero al parecer Achicay, con gesto despectivo, insultando al gorrión de “pata delgada” y “pata débil” lo derribó al suelo de un puntapié y le preguntó: “¿Ha llegado mi hija?” mientras tanto la niña había huido y pidiendo al señor: “¡Padre mío, enviándome tu sogá de oro llévame contigo!”.

Asimismo, Achicay pidió: "Padre mío envíame tu sogá", Pero el Señor, le envió una sogá de totora (laya) con un pericote. Cuando estaba subiendo al cielo, el roedor había triturado la sogá para hacerla caer y entonces ella pidió caer sólo en el llano, sólo en la pradera, pero se desplomó sobre una piedra filuda. Desde entonces su monte venus se convirtió en zarza, ortiga, gigantón y toda clase de espinas.

TEXTO DE LA LEYENDA “ACHKAY”^{*}

^{*} Publicado por M. Toribio Mejía Xesspe en su trabajo “Lingüística del norte andino” (*Letras*, Lima, No. 50-53, 1954, pp. 208-211).

Mejía Xesspe explica la procedencia de este texto: “La leyenda Achkay que a continuación se transcribe procede de Pomabamba que antiguamente pertenecía a la Nación de los Konchukos, y está en boga entre los habitantes de dicha región. Fue recogida por nosotros en la Hacienda “Cerro Blanco”, valle de Ñepeña, en agosto de 1934, de labios del niño indígena Pascual Salcedo, natural del pueblo de Pomabamba, provincia del mismo nombre, departamento de Ancash” (p. 206 de su mencionado trabajo). Por la importancia que reviste este texto, el lingüista Amancio Chávez procedió a revisarlo y actualizar las grafías de acuerdo a las normas para la escritura del quechua fijadas por el Ministerio de Educación. Al final del texto se indican las variantes existentes.

Muchuy 1 Miseria	pachachu 2 en época	ayllunta 3 a su familia	mallaqpaq 4 sin comer
mana 5 no	puñunaqtsu 6 dormían	mamankuna 7 sus padres	Taytan Su padre
illashkan 9 ausente	chaykur 10 llegó	kamchata 11 a maíz tostado	ankashun 12 tostemos
"Maychoraq 13 "Dónde está	kallana" 14 tostadora"	niptin 15 diciendo	chay 16 esos
wamrakuna 17 muchachos	"ula 18 "Abajo	kuchullachumin 19 en rinconcito	kaykan" 20 está"
ninaq 21 dijeron	Niptinqa 22 Entonces	maman 23 su madre	taytan 8 su padre
shikraman 24 a bolsa	wiñañaq 25 metieron	aparqa 26 llevar	qaqata 27 a peñasco
qarqurqan 28 desbarrancar	Tsayqa 29 Por eso	qesqimsu 30 al Qesqe	wayukarinaq 31 se colgaron
chayna 32 hasta	Kondor 33 Cóndor	yurishkina 34 cuando apareció	"Ay 35 Oh
tiyuy 36 mi tío	Kondor 33 Cóndor	tiyuy 37 llévenos	kaypitaq" 38 de aquí"
ninaq 21 dijeron	Chaypin 39 Por eso	aparinaq 40 los llevó	pampaman 41 al llano

chorarinaq 42 Poniéndolos	Tsaynan 43 Es así	pampachoqa 44 del llano	Achkay 45 Achkay
chay 16 Esos	wamrakunata 17 a muchachos	puskanaq 46 condujo	iskanta 47 a ambos
pani 48 – turita 49 hermanitos	Chaynam 43 Por eso	turin-kaqta 50 a su hermanito	paqas 51 noche
¡Achachaw! 52 ¡Ayayay!	nichinaq 53 hizo decir	Nichiptynqa 54 Entonces	paninqa 55 su hermana
“Turillayta 56 “a mi hermanito	imanaallankitan” 57 qué le haces”	ninaq 21 dijo	Niptin 22 Dicho eso
“Raka-shapran 58 “Monte Venus	oqllaptiy 59 cuando arrullo	tuqshin” 60 le hinca	ninaq 21 dijo
Chaypitaq 39 Entonces	turinpa 50 de su hermano	tullun 61 su hueso	qotoraykar 62 amontonado
waaramun 63 Amaneció	Aparikuykur 64 Llevándose	aywakunaq 65 se fue	“Paytapis 66 – mikushap 67 a ella también comeré
niptin 28 diciendo	wawanta 68 a su hija	yacharirkan 69 instruyó	“Mankacho 70 En olla
yakuta 71 al agua	puwaachinki 72 haces hervir,	qori-wallqata 73 al collar de oro.	itarpunaq 74 sumergirás
chaypitaq 39 entonces	qawarpuy 75 míralo	maski 76 ese único	wallqata 73 a collar

shumaq 77 1 qué bonito	kaykan 78 está	yaku 71 “agua en el fondo”	runincho 79 4
¡Kunqarpunanpaq 80 ¡No olvidarte		qawachirkan 81 en hacer mirar	ninaq 21 Dijo.
Chaypitaq 29 Entonces	wiyanaq 82 oyó	yachachiqta 69 a enseñanza	maman 23 su madre
Achkayta 45 Achkay	Wawanta 68 Su hija	kunqarpunki 80 se olvidó	chay 16 esa
yakuman 71 al agua	ninaq 21 dijo	“Ñoqa 83 “Yo	qawanapaqa 84 para mirar
maa 85 una vez	qamraq 86 tu	qawaykan 75 míralo	ninaq 21 dijo
Chayman 43 Después	qawaykapta 75 cuando miró	Achkayta 45 a Achkay	kunwarkunaq 87 la empujó
Chay 16 Esa	Achkayqa 45 Achkay	illanqanpi 9 ausente	chaykamunaq 88 Cuando llegó
yanushqaman 89 a lo cocinado	kushikur 90 se alegró	mikurin 67 para comer	¡Añañaw 91 ¡Qué rica
wamral 17 muchacha	yachachinqata 69 lo que enseñé	rurash 92 hizo	nir 93 diciendo
mikun 67 comió	wawanllata 68 a su hija	Chaypitaq 39 Después	wawanta 68 a su hija

¡Mullu-wallqa! ¡Mullu-wallqa!	qayarin 95 gritó	Pachan 96 Su vientre	runincho 97 adentro
¡Mamay! 23 ¡Madre!	nimum 98 contestó	¿Ichacho 99 ¿Acaso	wawataachun 68 a mi hija
mikushkishaqaa? 67 me la he comido		ninaq 21 dijo	Chaypitaq 39 Entonces
ishmarishninqa 100 su excremento		“wawa-tukuy” 101 “vuélvete hija”	pararacho 102 en su mano
qaqunaq 103 sobó	Chay 16 Esa	wamrataqa 17 a muchacha	llimpu 104 demasiada
piñasqa 105 colérica	ashinaq 106 persiguió	mikunanpaq 107 para comerla	Chay 16 Esa
wamraqa 17 muchacha	aywakunaq 65 se huyó	patsakun-patsakun 108 a toda prisa	
“Titay 37 “Tía	Anash 109 Zorilla	pakaykallamay 110 acúltame	ninaq 21 dijo
“Achkaymi 45 “Achkay	qatiman 111 me sigue	mikumanaanpaq 107 para comerme	
Chaypitaq 39 Entonces	Achkay 45 Achkay	yuririn 34 apareció	“Ashiak-siki 112 “Pestífera
Anash 109 Zorilla	tapukushqayki 113 te preguntaré	wamrallay 17 si mi muchacha	chaamurun 114 llegó

niptin 22 cuando dijo	ishapapurkunaq 115 le orinó	ñawicho 116 en los ojos	Chayta 16 Mientras
ñawinta 116 su ojo	achkuraanaq 117 se restregaba a	kupar 116 matorral	chayaqna 88 llegó
ayqekunaq 119 huyendo	“tituy 37 “Tío	Pichiwshanka 120 Gorrioncito	pakaykamay” 110 escóndeme
pakaykamay 110 escóndeme	ninaq 21 dijo	Achkay 45 Achkay	yurishkir 34 apareció
“Qaachu-chaki 121 “Pata de palo	paki-chaki 122 pata rota	Pichiwshanka 120 Gorrioncito	wamray 17 mi muchacha
chaamurunku? 114 ha llegado?	ninaq 21 dijo	Aytashkinaq 123 Pateándole	ishkiq 124 destrozó
Chayqa 16 Entonces	ayqekunaq 119 escapó	wamra 17 muchacha	Chaypitap 39 Allí
Yayanchikman 136 el Creador	“Yayay 125 “Padre,	qori-waskita 126 tu sogá de oro	
kacharpamay 127 Envíamela,	sutarikamay 128 alargámela	ninaq 21 dijo	Achkaypis 45 Achkay
“Yayay 125 también “Padre tu	waskaykita 126 soga	kacharpamay” 127 envíamela	ninaq 21 dijo.
Llayaallata 129 Cuerda de paja	kacharpamunaq 127 le mandó	ukushnintawan 130 con un pericote	Pullantana 131 A la puerta

aywaykaptin 132 a punto alcanzar	ukush 130 pericote	witpiskatsimunaq 133 trituró sogá	
shiqwamunaq 134 para hacerla caer	“Pampallaman 135 “Solo al llano	wayllaqllaman 136 sólo a la pradera	
nir 93 dice	Tseqoy 137 Pomez	rumiman 138 a piedra	wichikat 139 chocó
ishkimunaq 124 destrozándose	Chaypa 16 De ahí	raka-shapran 57 Monte Venus	Shiraaka, 140 la Zarza,
Shinwa, 141 La Ortiga	Wachikun, 142 el Espino	Turuma, 143 el Cactus	Kasha 144 la Espina,
Pinkus, 145 el Jigantón	Paratay 146 y otras plantas	Qarwa-kashapis 147 espinosas.	

VARIANTES

(8)	Decía	:	Taitan.	Dice	:	Taytan.
(16)	Decía	:	Chai.	Dice	:	Chay.
(16)	Decía	:	Chaita.	Dice	:	Chayta.
(16)	Decía	:	Chaiqa.	Dice	:	Chayqa.
(16)	Decía	:	Chaipa.	Dice	:	Chaypo.
(20)	Decía	:	kaikan.	Dice	:	kaykan.
(29)	Decía	:	Tsaiqa.	Dice	:	Tsayqa.
(30)	Decía	:	qeaqeman.	Dice	:	qesqimsu.
(32)	Decía	:	chaina.	Dice	:	Chayna.
(33)	Decía	:	Condor.	Dice	:	Kondor.
(36)	Decía	:	tiuy.	Dice	:	tiyuy.
(37)	Decía	:	apariskamay.	Dice	:	tiyay.
(39)	Decía	:	Chaipin.	Dice	:	Chaypin.
(39)	Decía	:	Chaipitaq.	Dice	:	Chaypitaq.
(39)	Decía	:	chaipitaq.	Dice	:	chaypitaq.
(43)	Decía	:	Tsainan.	Dice	:	Tsaynan.
(43)	Decía	:	Chainam.	Dice	:	Chaynam.
(43)	Decía	:	Chaiman.	Dice	:	Chayman.
(52)	Decía	:	¡Achachau!	Dice	:	¡Achachaw!
(72)	Decía	:	puaachinki	Dice	:	¡Añañaw!
(91)	Decía	:	¡Añañau!	Dice	:	¡Añañaw!
(120)	Decía	:	Pichiushanka.	Dice	:	Pichiwashanka.
(136)	Decía	:	Waillallaman.	Dice	:	wayllaqllaman.

LA ACHCAY^{*}

- 5 -

* Publicado por Arturo Jiménez Borja en *Cuentos y leyendas del Perú*. Lima, Instituto Peruano del Libro, (1940), pp. 28-30. versión recogida en Jauja, valle del río Mantaro.

Y sucedió que vino un tiempo de gran hambruna y no había nada que comer. El valle se secó y sólo langostas brillaban saltando sobre los trojales. Unos campesinos hallaron un poco de maíz y decidieron tostarlo. Tenían dos hijos pequeños, mas como el maíz era poco, esperaron que al llegar la tarde se durmiesen para comerlo a solas. Bien entrada la noche dijo la mujer en voz muy baja:

-¿Dónde está la callana para tostar el maíz?

-Yo sé dónde está la callana.

-Y yo sé dónde está el palito para mover el grano, dijeron al mismo tiempo los dos niños.

Los padres se quedaron sorprendidos, mas azuzados por el hambre, los metieron en una bolsa de paja y los arrojaron al río.

El río los varó dulcemente y, ya salvos, comenzaron a subir el escarpe de la orilla. Caminando, caminando, llegaron a casa de la Achiqué, vieja bruja del monte que los recibió con aparente bondad. Después de darles de comer, dispuso que los hermanos durmiesen separados, uno en una colca y el otro junto al fogón.

Al alba, la niña sintió débiles quejidos y suponiendo que fuese su hermano preguntó a la bruja.

-¿Mamitay, qué haces a mi hermano?

-Le estoy despiojando.

Al cabo de un rato tornó a lamentarse el niño y la bruja para tranquilizar a la muchacha, dijo:

-Como le saco las liendres, se queja.

Inquieta la niña se levantó sin hacer ruido y bajó a la cocina y pudo ver cómo la bruja intentaba descuartizar a su hermano con una hoja de cortadera. Amarrado y amordazado, apenas si se oían los quejidos de la pequeña víctima.

Sin perder tiempo, cogió la chiquilla un puñado de ceniza y lo echó a los ojos de la bruja y mientras ésta corría a lavarse al puquial, desató a su hermano y huyeron de prisa. Tras ellos salió aullando la bruja.

Cerro arriba, corrían los niños jadeando como tarucas. Como eran chicos, los quishuares los ocultaban y la bruja en vano clavaba los ojos sobre el camino como dos espinas.

Al medio día encontraron a un cóndor que dormitaba sobre unas peñas.

-Taita Rucus, ocúltanos bajo tus alas que nos alcanza la Achiqué.

Extendió sus alas el cóndor y bajo ellas desaparecieron los niños. Al cabo de un rato llegó cojeando la bruja, miró astuta por todos los lados y como no viera nada le preguntó al cóndor:

-¿Auqui Rucus, has visto pasar por aquí dos niños que se me han escapado?

-Nada he visto, Achiqué.

Pues entonces déjame ver qué tienes bajo las alas.

El cóndor la dejó aproximarse y cuando la tuvo bien cerca dio de aletazos e hizo caer rodando a la bruja hasta el fondo del barranco.

De nuevo los niños se dieron a la fuga. Al atardecer, fatigados de tanto correr, llegaron a la madriguera de una zorra. A la puerta de su cueva esperaba a su marido que debía traer pajaritos para las crías.

Tía Atoj, dijo la niña, la Achiqué nos persigue, te ruego que me guarezcas en tu casa. La zorra miró piadosa a los niños y los dejó pasar.

Al anochecer llegó la bruja. Bufando venía...

-Vieja Atoj, dijo, de seguro aquí están escondidos dos niños que se me han escapado.

-Aquí sólo están mis crías, dijo la zorra.

-Entonces déjame pasar, repuso la vieja.

-No puede ser, están durmiendo y las despertarías.

Tanto fastidió la bruja que la zorra la espantó a dentelladas.

A la mañana siguiente, los niños dieron las gracias a la zorra y emprendieron de nuevo su fuga.

Mas la Achiqué los esperaba en lo alto de un cerro; al verlos bajó dando brincos como un saltamontes. Huyeron los niños valle abajo. Como venaditos corrían. Al torcer un recodo, divisaron a un Añás que estaba haciendo un hueco en el suelo.

-Don Añás, ocúltanos pronto que ya viene la bruja, imploraron los niños.

El Añás los metió en el hueco y los tapó con hierbas.

-Añás pestífero, dijo la bruja al llegar, aquí tienen que estar los muchachos, ¿qué ocultas debajo de aquellas hojas?

-Es mi cosecha de papas.

-Si es como dices, déjame ver.

El Añás no contestó nada. Movi6 su cola coposa y ¡chis! saltó un aroma penetrante que hizo huir lejos a la bruja.

Huían, huían los niños. Tras ellos de nuevo seguía la bruja tirándoles piedras. Así llegaron a una llanura. La bruja les daba ya alcance, cuando en medio del campo divisaron a un cordero que ya pacía tranquilamente, con una soga al cuello.

-Cordero, corderito, dijo la niña, mira que la bruja ya nos alcanza, no dejes que nos llegue a tocar.

El cordero tomó la cuerda que tenía atada al cuello y la lanzó al aire y por allí subieron los niños. Las nubes como buche de ave les acariciaban las mejillas.

La bruja llegó al sitio y al ver la sogá colgando del cielo y los niños en lo alto, comenzó a subir.

El viento le arremolinaba los faldellines, descubriendo sus piernas flacas. Ya muy arriba apareció entre la bruja y los niños un pericote prendido de la cuerda.

-¿Qué haces allí pericotito? Preguntó la malvada.

-Estoy comiendo un pedazo de cemita morena que me dio mi madre.

En realidad el pericote roía la sogá. De pronto la cuerda se rompió y desde lo alto se vino abajo la bruja.

-Pampallampan, pampallampan, gritaba la vieja mientras caía. ¡Pampallampan! Y cayó despanzurrada en medio del llano.

Arriba seguían subiendo los niños al país de las nubes. La sogá se mecía en el cielo como un inmenso tallo.

LA ACHIQUE (Cuento indígena)*

- 7 -

* *Antena. Monografía de la provincia de Huaylas*. Caraz, 1945-1946, pp. 105-106.

(*Antena*; órgano de la Asociación Provincial de Maestros Primarios de Huaylas. Edición extraordinaria. No. VII.)

Existía una mujer que tenía fama de ser muy mala y cuya vida estaba llena de misterio. Todos la conocían con el nombre de "Achiqué". Se decía que sólo se alimentaba de carne humana, para lo cual, llevaba a su casa a los niños que encontraba a su paso y los mataba para luego comerlos. Un día esta mala mujer no encontró a ningún niño y no teniendo carne para alimentarse, decidió matar a uno de sus hijos, pues tenía dos, un varoncito y una mujercita. De noche, la mujercita despertó al sentir los gritos de su hermanito y, sin hacer ruido, trató de descubrir en dónde gritaba el niño. Al darse cuenta de que era en el dormitorio de su madre, preguntó a ésta, desde su cama, por qué gritaba tanto su hermanito, a lo que la madre respondió diciendo que porque le estaba sacando los piojos de la cabeza. No satisfecha con tal respuesta, la chica se acercó a la puerta del dormitorio y por una hendidura, vio que la mujer había hecho hervir un perol de agua y que en él lo había sumergido a su hermanito. Profundamente aterrorizada, regresó a su cama y lloró amargamente la muerte de su hermanito. En sueños se le presentó éste y le dijo lo siguiente: "La Achiqué no es nuestra verdadera madre. Nuestra mamá murió cuando éramos muy tiernos y la Achiqué nos llevó a su casa para criarnos. Si quieres librarte de morir como yo, levántate y escápate de esta casa. Yo y nuestra verdadera madre, que estamos en el Cielo, regaremos a Dios para que te proteja". La niña despertó asustada y decidió cumplir el consejo de su hermanito. Pero antes, quiso recoger los huesos del difunto para llevárselos consigo. Aprovechó de que la "Achiqué" dormía, para entrar en el dormitorio y sacar los huesos de su hermanito. Hizo un paquete y sin más, inició la fuga. Amaneció el día y la vieja no encontró los huesos de su víctima; buscó a la niña y tampoco la encontró. Entonces, enfurecida inició la persecución de ésta. Tras largo caminar, distinguió a la chiquilla que corría fatigosamente por el camino.

Un cóndor se le presenta a la chicuela y le dice: ven a ocultarte entre mis alas. Llega al sitio la vieja y el cóndor salta y le asesta un aletazo en la cara. Mientras la "Achiqué" se repone del golpe, la niña ha seguido su camino. Nuevamente la vieja está por alcanzarla y un zorrillo le da a ésta un chicotazo en la cara con su cola empapada de orina, que casi la asfixia. Mientras la vieja se limpia, la niña sigue corriendo. Ante el peligro de ser nuevamente alcanzada, cae de rodillas y ruega al Cielo que la proteja, y entonces los Angelitos le sueltan una sogá; la niña se agarra de ésta y siente que la suben. La vieja la distingue y también pide que con ella hagan lo mismo. Los Angelitos satisfacen el pedido, pero en la sogá que le sueltan están prendidos varios ratones. La vieja empieza a elevarse y los ratones comienzan a triturar la sogá. La vieja grita furiosamente: ¿Imata micuyanqui? (¿Qué cosa comen?) y los animalitos burlonamente le respondían; chucru mstillacunatam (nuestra cemita endurecida no más). Cuando la vieja ya estaba a una enorme altura, la sogá se rompe por acción de los ratones y la Achiqué se precipita en el espacio, implorando caer en una pampa de champal humedecido, ¿Pampallaman! - Okonallaman! - ¡Pampallamán! - Okonamallan! Pero Dios quiso castigar las malas acciones de esta mujer perversa y permitió que cayera en un pedregal. Los huesos de la "Achiqué" se hicieron astillas y se desparramaron por el campo, y de estas astillas nacieron las espinas que hincan tan dolorosamente como las malas acciones de la "Achiqué".

EL ACHIQUE O PUSHANYA*

- 8 -

* Archivo de folklore del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 46-35 (Ancash. Provincia de Aija), ff. 129-130. Recogido por Rosa Huerta Q. Informante: Javier Antúnez, de 90 años de edad.

Cuentan que en los tiempos remotos, los hombres vivían entregados a la profunda sencillez, por lo que eran engañados sin ninguna dificultad. El demonio aprovechando ese estado de la humanidad tentaba frecuentemente con facilidad, particularmente a los niños que se encontraban en estado de soledad en el campo y en la época de niebla. Pues, se les presentaba el Achiqué tomando la forma de la madre, padre, hermano, tía o de un pariente inmediato y llevaba con algún pretexto y sin rumbo, generalmente al lugar más apartado, solitario y secreto de los ríos. Una vez llegado al lugar determinado, que era a la orilla del río, obligaba a su víctima que cerrara los ojos para pasar el río de su presencia; al cerrar la vista pasaba misteriosamente el infeliz niño a un lugar ignorado, donde tenía que permanecer un tiempo largo y sin salida alimentándose sólo de sancochado de collotos; ya cuando estuviera bien acostumbrado en esa vida, se dice, que sacaba al sol al sustraído, devolviéndolo a su residencia cuando haya tomado el calor necesario.

Pues mientras el niño sustraído estaba en poder del implacable enemigo en un lugar ignorado, los padres y familiares buscaban sollozos por todas partes al niño perdido, sin poder hallar ni siquiera noticias. Los pobres padres desfallecidos por la desaparición se quedan sin esperanza de poder hallar su infeliz hijo. Así pasaba el tiempo, meses tras meses, y años tras años y cuando el día menos pensado daban noticia de que su hijo perdido se encontraba en la orilla del río tal; inquiriendo diligentemente conseguían noticia cierta; en tal caso se proponían espiar en el referido sitio hasta descubrir al niño sustraído, pero éste huye al momento de sentir la presencia del espía, por haberse convertido, ya en un ser chúcaro, por lo que se hacía difícil de tomar; al sentir la presencia de la gente, entraba velozmente al interior de la tierra por debajo de la cascada.

Siendo difícil el apresamiento había que espiar siempre, para tomar de sorpresa. Recuperado así el niño sustraído del poder del Achiqué o Pushanya era extremadamente huraño; pues se encontraba animalizado, sin aptitudes para hablar y comer.

En aquellos tiempos así desaparecían totalmente un gran número de niños, siendo pocos los recuperados.

CUENTO DE LA "ACHIQUE"*

- 9 -

* Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana, Legajo 47-23 (Ancash. Provincia de Aija. Distrito de Cochapetí), ff. 78-79.

[Actualmente, el distrito de Cochapetí se encuentra bajo la jurisdicción de la provincia de Huarmey.]

CUENTO DE LA "ACHIQUÉ"

Cuentan que había una vez una familia muy pobre, tenían dos hijos, una mujercita que era la mayor y un varoncito. Era tal la pobreza que atravesaban, que no tenían con qué mantener a los hijos, hasta el extremo que una noche los padres procuraron dormir a los chicos para poder comer tranquilos de lo que habían encontrado. Cuando se quedaron dormidos, empezaron a hablar en voz baja; la una decía: ¿Has visto la cuchara de mover la mazamorra? En ese instante contesta la hija diciendo que ella había visto. A esta respuesta los padres disimularon callándose y continuaron preparando la cena en el menor silencio, hasta comer bien ambos sin dar a los hijos un bocado de comida.

Al siguiente día, el padre renegado del fastidio que causaban los hijos, los llenó en una red tejida de champas, los amarró e hizo rodar por la falda de un cerro; al tiempo de estar rodando, los chicos decían: A una pampita no más y por fin cayeron a una pampa. Como estaban atados no podían salir de la red. Vieron pues a un cóndor desátanos por favor. A esta llamada se acercó el cóndor y los desató. Los pobres chicos se encaminaron sin dirección, llegaron a la casa de una bruja ogresa que era la Achiqué, quien vivía en una cueva y tuvo mucho gusto con la llegada de estos incidentes. Pero por la tarde les dio que coman piedras sancochadas, que los pobres no pudieron comer

Ya de noche, la Achiqué ordenó que la mujercita durmiera sola y que ella dormiría con el varoncito. Así lo hicieron.

Como a la media noche oyó la hermana los quejidos del chico que decía: ¡Ay hermanita, me hincal! ¡Ay hermanita!

Entonces dijo la hermana: "Tiacita ¿qué tiene mi hermanito? A lo que respondió diciendo: Tu hermano es muy llorón y fastidioso se queja porque le sacó los piojos y liendres y así seguían. La verdad fue que la bruja le estaba hincando con una aguja gruesa para matarlo y preparar su almuerzo al día siguiente y de tal manera que el chico amaneció muerto.

Por la mañana temprano depositó el cadáver del chico a un perol y cuando la hermana preguntó dónde estaba dijo que había ido a leñar y que no era ocioso como era ella.

Luego le mandó a la mujercita a traer agua con una canasta con el fin que se demorase y mientras eso aprovecha la oportunidad para preparar el caldo que tanto ansiaba tomar, pero era imposible llevar al agua con la canasta se demoró, entonces la Achiqué fue a resondrarle a la muchacha, llevando el agua ella misma con otra vasija. Con un descuido de la vieja Achiqué, entró la muchacha a la cocina y al

encontrar el cadáver de su hermano hirviendo en el perol lo sacó y cargando en la espalda se fue al escape; ya recorrió a alcanzarle en esta circunstancia la muchacha se encontró con un zorro y le dijo: "Tío zorro, hazme el favor de esconderme en tu casa, ahí viene la Achiqué que me persigue"; el zorro le aceptó muy gustoso la súplica y la escondió. Poco después se presentó la Achiqué y le preguntó si había visto pasar a una cholita llevando un bulto en la espalda, a lo que respondió el zorro que no había visto.

Tan luego se fue la Achiqué la muchacha siguió su camino y siendo perseguida nuevamente por la misma Achiqué, al encontrar un león le suplicó que le escondiera y el león lo hizo en la misma forma que el zorro. Por último llegó a una pampa, allí levantó los ojos al cielo y gritó diciendo: "Padre San Pedro, suéltame una cadena de oro", por la que subió la muchacha llevando siempre el cadáver de su hermano hasta llegar al cielo. La Achiqué al verle subir corrió para alcanzarla y no la encontró, entonces gritó la vieja pidiendo la cadena de oro y en vez de oro se descolgó una cadena de pita muy podrida. Por ella subió la Achiqué y cuando ya estaba por alcanzar al cielo se rompió la cadena y la Achiqué cayó sobre una piedra puntiaguda y fue destrozada en castigo de sus acciones. El cuerpo de Achiqué al ser destrozada se esparció por el mundo entero y de aquí que cuando uno habla en voz alta repite la Achiqué porque nos arremeda.

Recogido por Lucila León De Huerta, directora de la escuela de Mujeres No. 17013.

Cochapetí á 18 de setiembre de 19476.

Archivo de folklore del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana. Legajo 47-23 (Ancash. Provincia de Aija. Distrito de Cochapetí), ff. 78-79.



EL ACHIQUEE*

- 10 -

* Publicado por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos en sus *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. La primera edición data de 1947, editado por el Ministerio de Educación Pública. El texto que transcribimos ha sido tomado de la segunda edición: Lima, Casa de la Cultura del Perú, pp. 120-123.

Alejandro Ortiz Rescaniere en su *De Adaneva a Inkarrí* (Una visión indígena del Perú), también reproduce este texto (Cf. "El Achikee (47)", pp. 51-54) pero con notables alteraciones. En ningún momento explica estas modificaciones. Con el texto modificado Ortiz realiza el análisis y la interpretación del mito. No consignamos la versión que modifica Ortiz porque queremos mantener fidelidad al texto original, o sea al de Arguedas e Izquierdo Ríos.

Ortiz analiza el mito de Achikay (*De Adaneva a Inkarrí*, pp. 54-59) como parte del análisis al que somete a un corpus de mitos de distintas épocas y regiones del área andina. Estos mitos tienen propiedades comunes que los vinculan formando un sistema de relaciones coherente y lógico. En la base de este sistema está la oposición naturaleza/cultura. Otras oposiciones resaltantes son las que nacen del eje de la temporalidad, este es, de las oposiciones entre el pasado, presente y futuro. Son las oposiciones entre dos humanidades o mundos, entre las divinidades creadoras de los mundos, entre las partes del día (oposición día/noche), etc. Dentro de este conjunto, Ortiz analiza el mito de Achikee buscando precisar el sentido de la oposición *pasado-noche / presente-día*. Su conclusión es la siguiente: el tema del mito de Achikee "tiene un sentido y un lenguaje semejante al de Wa-Qon: en una noche indefinida, la tierra sufre del hambre (sexual y oral.) Debido a la acción del personaje de la cocina, de la noche y del hambre es destruida la tierra o la mujer. Los hijos de ésta terminan con el mundo de Wa-Qon o de Achikee" (pp. 56-57).

Este era un pueblo pequeño. Un poco alejado del centro vivía una viuda enferma, con sus dos hijitos; el trabajo y los sufrimientos llevaron a la tumba a la desdichada madre. Quedaron los huerfanitos abandonados sin techo ni pan, y, un día que vagaban acosados por el hambre, vieron cruzar por el espacio un gorrion que llevaba en el pico la flor de la papa (producto muy codiciado y escaso en el lugar), entonces pensaron que, probablemente, siguiendo al pájaro llegarían al sitio donde había papas. Emprendieron la marcha; pero en el pueblo vivía también el Achiqué, una vieja harapienta y muy mala, quien al saber que los niños iban en busca de papas, decidió matarlos y luego apoderarse de las papas. Con engaños los atrajo a su casa y mientras la niña partía leña para cocinar, cogió a su hermanito, que era un niño de corta edad, para darle muerte; como éste comenzara a llorar, regresó la chica, y al ver el fin que se proponía llevar a cabo la vieja le lanzó una piedra para distraer su atención; en seguida cargó a su hermanito; se lo puso en la espalda cubriéndolo con la lliclla que tenía puesta, e inmediatamente huyó de la casa.

Al ver que la arpía les seguía, la niña echó a correr. Y ya la vieja les iba a alcanzar, cuando llegaron junto a un gallinazo, y la niña dijo al gallinazo: "Tie wiscur alas llequicurincho paquecallam" (Tío gallinazo, escóndeme bajo tus alas). Este los escondió. Llega el Achiqué y le pregunta: "Tie wiscur huambra llacuna manaccu ricarckuqui?" (Tío gallinazo ¿no has visto pasar a una muchacha con un bulto a la espalda?). El gallinazo por toda respuesta le da un aletazo en el rostro, bañándosele en sangre. Mientras tanto la niña aprovecha este tiempo para huir y le agradece al tío Wiscur diciéndole: "Tendrás buena vista y nunca te faltará comida". (Es esta la razón por la cual el gallinazo tiene una mirada tan penetrante que descubre su presa aun desde grandes alturas). Luego los niños siguieron corriendo. Y nuevamente les iba a alcanzar el Achiqué, cuando se encuentran con un puma. Y los niños piden al puma que les defienda de la bruja que les persigue; éste accede. Y cuando el Achiqué preguntó a la fiera si ha visto a los niños, el puma le da un zarpazo tan tremendo que la arroja al suelo. La niña le agradece diciéndole: "Tío puma: serás el más valiente de los animales". Luego continúan la marcha, siempre perseguidos por el Achiqué. Y son protegidos por otros anima-

les, a los cuales en agradecimiento le conceden ciertas cualidades que poseen hasta ahora. Por último llegan donde el añaz (zorrillo) y le piden ayuda; más éste los rechaza; entonces la huerfanita enojada le dice al añaz que tendrá un olor repugnante y debido a él será atrapado fácilmente por los cazadores. Y es por eso que los zorrillos tienen ese olor tan feo.

Y continuando su camino los niños llegaron a una pampa donde había abundante vegetación, pero ningún lugar seguro para esconderse de su perseguidora. Entonces se arrodillan y piden al cielo que los ayude; San Jerónimo les tira una cuerda y los niños suben al lugar buscado, que era una chacra de papas, donde los huérfanos de la leyenda son muy felices hasta ahora.

En cuanto al Achiqueé, llega también a la pampa, y al ver que los niños subían por la cuerda, exclama: "San Jerónimo, haz que suba yo también". [San Jerónimo le tira] una cuerda vieja y un ratoncillo para que la vaya comiendo. La chaqua (vieja) comienza el ascenso, y al advertir que el pericote está royendo la cuerda, le dice: "Au manavaleck trompa, imaccta huscata micucurcuncki" (¡Oye trompudo! ¿Por qué comes mi sogá?). Este le contesta: "Infadameccu chaqua nockacca rupa simita miccucurqui" (No me fastidies vieja, yo estoy comiendo mi semita quemada). Y sigue royendo la sogá. El Achiqueé al ver que se va a caer, pide a Dios que caiga solamente en la pampa para no hacerse daño: "Pampallaman, pampallaman, pampallaman", exclama. Pero al ver que va a caer sobre una roca, lanza una maldición: "Cuerpo ramackaquishun, tuyuccuna jahuickashun allpacho, y yahuarni plantaccunatta ckoracunnata sxaquisencka!" (¡Que mi cuerpo se desparrame, que mis huesos se incrusten en la tierra y mi sangre seque las plantas y hierbas!).

Desde ese momento aparecieron los Andes. Y cuenta la leyenda que los cerros que los forman son los huesos del Achiqueé, porque hay rocas con caras horribles que recuerdan el repugnante gesto maldiciente de la arpía, al caer. El eco que se oye cuando se grita es la voz del Achiqueé que nos remeda. Y cuentan también que su sangre salpicó los valles de la costa, las faldas de ciertos cerros, haciéndolos desde entonces áridos, apareciendo así los interminables arenales de la costa.

En las noches de luna, las abuelitas de mi tierra (Taricá), repiten la historia; y cuentan a los pequeños que los rodean, que el sitio privilegiado al que ascendieron los niños fue Taricá, donde no se conocerá nunca el hambre, pues abundan las papas. Y dicen también que el culto a San Jerónimo se debe a que fue él quien ayudó a los primeros pobladores de esta tierra (los niños) librándolos del hambre.

Este cuento está tan arraigado en mi bella tierra, que todos, grandes y chicos, creen que el Achiqueé es un ser maléfico que trata de mortificarlos por todos los medios, ya sea con la sequía o con las lluvias muy abundantes que malogran las sementeras.

De allí también han dado en llamar Achiqueé o familia del Achiqueé, a las personas malas y avaras del lugar.



EL ACCHCAY^{*}

- 11 -

* Versión tomada de la fuente popular de Llata, capital de la provincia de Huamalíes, departamento de Huánuco, zona del río Marañón, por W.M. Robles G., y dado a conocer en *Narraciones, danzas y acertijos* (del folklore huamaliano). Lima, 1959. Reproducimos el texto publicado en *Cultura y Pueblo*. Lima. Año II. No. 5. Enero-Marzo de 1965, pp. 17-19.

En un lugar agreste de la sierra huamaliana, cierto matrimonio con dos criaturas próximas a la adolescencia –una niña hermosa y buena, que era la mayor, y un varoncito decidido y airoso como un *huayra*- soportaba penosamente las inclemencias de una época de hambruna. Los padres, más obedientes al instinto de conservación que a los sentimientos paternos, veíanse en el caso de servirse solos, a escondidas de sus hijos, el poco alimento que en una u otra ocasión hallaban.

Cierta medianoche, con el pensamiento de convertir en dulce cancha unas dos mazorcas de maíz, el padre preguntó en voz baja a su mujer:

-¿Dónde está la *canala*?

-En un extremo del poyo, papá- contestaron los hermanitos antes que la soñolienta madre.

-Bien- murmuró el padre, enmudeciendo luego con la esperanza de que los impertinentes se sumieran en profundo sueño.

Cuando se hubieran dormido, el padre colocó a los hermanitos en una *shicra* y los condujo a una escarpada peña, donde los dejó suspendidos en la parte más elevada del peñasco. Allí habrían perecido de hambre si un condolido gorrion no los hubiera libertado.

En reconocimiento de tan oportuno auxilio, los niños aceptaron cuidar un florido papal del señor gorrion, pero como nada había que comer, el hambre continuaba royéndoles el estómago. Viéronse, pues, en la necesidad de incursionar por las cercanías del lugar en pos de algún fruto que pudiera saciar momentáneamente su necesidad de alimento.

En una de sus salidas, los niños tuvieron el consuelo de encontrarse con una mujer de maneras que inspiraba confianza pero de aspecto nada simpático, la cual, tomando desde el primer momento marcado interés por ellos, los llevó a una grande y oscura cueva que le servía de guarida.

Las criaturas esperaron, con mucha ansiedad, ser obsequiados con algo agradable que, al parecer, contenía una ventruda olla que sus inquietos ojos descubrieron en un rincón que parecía ser la cocina. En efecto, luego de vaciar en un mate el contenido de la olla, la mujer les dijo:

-Sírvanse estas papitas que están muy ricas.

Los niños no tardaron en tomar una papa cada uno, pero las llamadas “papitas” no eran otra cosa que verdaderas piedrecillas de río. Y ellos, mirándose mutuamente, quedaron suspensos y admirados un buen rato.

-¿Están malas?- preguntó, algo enfadada, la mujer.
-Nos parecen guijarros, *tíacita*- contestaron tímidamente.
-Es cuento- replicó ella. Y tomando uno de los cuerpos redondeados los presionó con sus dedos. El guijarro, al instante, se aplastó cual tierra y harinosa papa.

Llegada la noche, la extraña mujer dispuso que el varoncito se acostara con ella y que la hermanita lo hiciera con una muchacha, hija suya. La hermanita, ya sea por el hambre, ya sea por la separación de su hermanito, no pudo conciliar el sueño, y a eso de la medianoche escuchó un quejido:

-¡Achachauuu!...
-*Tíacita*, ¿qué le pasa a mi hermanito?- preguntó la niña a la mujer.
-Estoy quitándole las liendres, pues tiene muchas en cada hebra de su pelo- respondió la señora.

Por segunda vez y tercera vez, la hermanita volvió a escuchar los quejidos de su hermanito y otras tantas veces preguntó a la mujer, obteniendo respuestas como la primera. Al clarear el día, hacía rato que el hermanito se había quedado en silencio. Entonces la hermanita pudo escuchar que la mujer le decía en voz baja a su hija:

-Harás que te ayude a remover el contenido de la olla, y en el momento que se disponga a hacerlo, la levantas por los pies...

Ante tales instrucciones, la desventurada niña se dio cuenta de que se encontraba en manos de Acchcay, de una diabólica devoradora de niños. Y alelada por el susto, simulando dormir profundamente, se mantuvo inmóvil hasta que la mujer la despertó para ordenarle:

-Toma aquella canasta y anda por agua al arroyo próximo.
-Quisiera que me acompañe mi hermanito- contestó la niña.
-¡Ah, perezosa! Hace rato que partió a cazar vizcachas...

y perdices que buena falta nos hacen- expresó la mujer.

Aunque le explicación no la convenció, la niña tomó el cesto y se dirigió al arroyo.

Mientras tanto, la mujer daba término a la macabra escena que iniciara a medianoche: puso a hervir en una olla descomunal el descuartizado cuerpo del niño, bajo la vigilancia de la Acchcay chica (su hija).

Como era natural, la pobre niña no pudo retener una sola gota de agua en el cesto. Y, convencida de su fracaso, retornó a la cueva a justificar su demora.

-*Tíacita*, el agua no se contiene en esta canasta- dijo casi llorando, a la mujer.

-¿Qué no se contiene? Eres inútil!- reprochó la vieja a la niña. Y arrebatándole la canasta, se fue en dirección al arroyo.

En el trayecto se encontró con un *huaychau*, y a él le encargó que si sucediera algo en su cueva le comunicara inmediatamente con un silbido. La Acchcay llegó al arroyo. Llenó de fresco líquido su canasta y emprendió el retorno. A medio camino, un zorro decididor y burlón la detuvo un buen rato entreteniéndola con una serie de chistosas ocurrencias.

A la sazón, en la cueva la Acchcay chica pidió a la niña que la reemplazara en el cuidado del puchero. Pero la niña, que había escuchado las recomendaciones matinales de la bruja, no se acercó a la olla que hervía echando humo. Entonces la misma Acchcay chica volvió a remover la carne en cocción, Pero al hacer este trabajo, se sintió de pronto violentamente levantada en el aire y cayó de cabeza, luego en el fondo de la olla hirviente. Dio apenas un grito y murió.

Con la celeridad del caso, la niña extrajo de la olla los restos de su hermanito, dejando sólo los de la Acchcay chica, y salió cuidadosamente de la guarida. Con su bulto bajo el brazo tomó una senda desconocida.

Entretanto, sin embargo, el pájaro vigía, le silbó a la Acchcay: ¡huaychau! ¡huaychau!...

Abandonando al zorro, la bruja corrió a su cueva a ver qué cosa ocurría. Encontró hirviendo el puchero. Extrajo la mejor presa de la olla y, sin acordarse de las muchachas, principió a devorar la carne, relamiéndose después de cada bocado. Pero por estar la carne un tanto cruda, la mujer la examinó y reconoció que era de su hija. Un grito semejante a un graznido se escapó de su garganta. Sus manos sarmentosas, guarnecidas de largas uñas, pusieron a estrujar su raída pollera y, luego de unos instantes de vacilación, dejó su lóbrega guarida y tomó el camino de la niña fugitiva.

La niña, mientras tanto, se topó con un venado que tranquilamente hacía un barbecho.

-Tiyuy luichu -le invocó-, una Acchcay que ha devorado a mi hermanito me persigue para hacer lo mismo conmigo. Ocúlterme usted, por favor.

El venado la escondió detrás de una piedra y continuó su tarea.

Al poco rato apareció la terrible bruja y le dijo al venado agricultor:

-Luichu, dime si has visto pasar por aquí a una muchachita que lleva un pequeño bulto.

-A nadie he visto- contestó el venado, sin interrumpir su trabajo.

-¿A nadie has visto, usurpador de tierras y cosechas?- le reprochó la Acchcay.

El labrador perdió la calma y, levantando su *chaqñataclla*, dio a la bruja un golpe tal que le abrió una gran herida en la cabeza. Pero la perseguidora logró reponerse pronto al pronunciar ciertas palabras mágicas.

Huyendo, huyendo, la niña se tropezó más adelante con un zorrillo que estaba entregado a su rutinaria ocupación de abrir huecos en la tierra. Le suplicó como al venado, y el zorrillo introdujo a la niña en el más grande de sus forados.

Ahí no más apareció la bruja y le preguntó al zorrillo:

-Añás, ¿has visto pasar por aquí a una muchacha?

-No, mujer- le contestó el añás.

-Apestoso destructor de sementeras, tienes ojos que no ven- le replicó la bruja.

El zorrillo, entonces, con su cola humedecida, asperjó el rostro de la mujer, dejándola completamente ciega. Mucho tiempo tardó la Acchcay en recobrar la vista. Cuando ella pudo ver, la niña se encontraba bajo las alas de un cóndor, que desde lo alto de un peñón oteaba el horizonte.

Acercóse al cóndor la bruja y le preguntó por la chiquilla. Recibió una respuesta negativa.

Arrastrado pico de cacho, patas de leña, consumidor de ganados ¿qué es lo que ves desde esa altura?

El cóndor se lanzó sobre la atrevida bruja y le arrancó los ojos. Entonces la mujer ciega buscó, con el tacto, dos piedrecillas redondas y las colocó en sus cuencas vacías, al tiempo que murmuraba:

-¡Cuticamuy ñahui, cuticamuy ñahui! (Vuélvete ojo, vuélvete ojo)- y recuperó la vista en breves instantes.

Huyendo, huyendo, la niña se halló con una señora de hermosa presencia y de amable semblante (que era, nada menos, que la misma Virgen María). Alentada por su bello porte, la niña le imploró:

-Mamita linda, una Acchcay que ha devorado a mi hermanito, me persigue para hacer lo mismo conmigo ¿Dónde puedo ocultarme?

-Avanza, hija, hasta aquella cruz que se ve sobre la colina; arrodíllate ante ella y pídele que te lleve al cielo- dijo, con voz dulce, la señora bella.

Así lo hizo la niña. Al terminar su oración, descendió del cielo una inmensa cadena de oro. Asida a ella, la niña subió al cielo.

De pronto, se puso frente a la noble señora la implacable bruja, y con mucha descortesía le hizo su pedido. Sin demora, le cayó a las manos el extremo de una

larga sogá de *dimuar*, con unos cuantos pericotes prendidos más arriba. Se asió de la sogá la despiadada perseguidora y comenzó a subir al cielo.

Al acercarse a la región de las nubes, sintió la mujer el característico ruido que hacen los ratones al roer una sogá.

-Ucush, parece que estás dañando mi cadena de oro!- le dijo entonces la Acchcay al pericote más cercano.

-¿Yo? ¡Qué ocurrencia! Sólo estoy royendo mi endurecida cemita- contestó el roedor aludido.

-Arrastrado ucush, sigues desgastando mi cadena de oro- llamó la atención la bruja al pericote.

-Ya te dije que sólo estoy royendo mi endurecida cemita- contestó el que hacía ruido.

La sogá, en una de sus partes, a causa de los dientes de los ratones, estaba convertida en un hilo delgado que apenas resistía.

Una vez más la desconfiada bruja principió a reprender a los pericotes, sus compañeros de viaje:

-¡Ucush!...

No pudo continuar la frase. La sogá se rompió con gran estrépito!

En su descenso, la Acchcay pedía a gritos:

-¡Panpalaman, guehualaman! (Sobre la pampa no más, sobre la hierba no más!...)

Por desgracia, ella cayó en la misma punta de una roca de un alto cerro. Murió, hecha pedazos, al instante. Las gotas de su sangre salpicaron el paisaje.

La niña, en cambio, logró entrar al Cielo, donde todo era felicidad y calma. La Virgen María le dio un cofre blanco para que guardara los restos mortales de su hermanito, hasta que recibiera un nuevo soplo de vida. La niña era dichosa. Pero no cumplió la orden divina de no abrir el cofre blanco. Un día levantó la tapa y salió del fondo del cofrecito un perrito lanudo.

Entonces, la niña y el perrito volvieron a la tierra.

La Virgen María lo dispuso.

Ya en la tierra, a veces la niña le decía a su perrito:

-Si la Acchcay nos persiguiera de nuevo ¿qué harías tú?

-¡Juau, juau!- ladraba el perrito.

(Quería decir: -¡Le ladraría, le atacaría!...).



ACHIQUEE (M 44)*

- 12 -

* Publicado por Alejandro Ortiz Rescaniere en su *De Adanewa a Inkarrí* (Una visión indígena del Perú). Lima, Retablo de Papel, Ediciones, 1973, pp. 184-185.

Esta es una versión recogida en Carhuaz en 1965. Ortiz considera esta versión y la recogida por él mismo en Vicos, variantes de la versión que toma de Arguedas e Izquierdo Ríos y que le sirve para su interpretación (Véase: pp. 51-54).

En un mundo desolado por el hambre, una familia compuesta por el padre, la madre y dos hijos: niña y varoncito, encontró como único alimento un choclo. Los padres hambrientos trataron de hacer dormir a los niños para poder tostar el maíz sin que éstos se dieran cuenta. Como los hermanitos no se dormían porque el hambre lo impedía, el padre los metió en un costal que ató fuertemente. Así los abandonó en un monte tupido, lleno de sapos, alimañas y fieras. Los desdichados hermanos pidieron auxilio y lloraron hasta que el cóndor, apiadado, los liberó.

Cuando se quedaron solos, divisaron un gorrión que volaba portando una flor de papa. Con la esperanza de ir al país de las papas, caminaron en la misma dirección por donde desapareció el ave, y así se fueron alejando cada vez más, perdiéndose en las profundidades del monte.

De esa manera encontraron la casa embrujada de la vieja Achiqueé quien con falsas promesas los tomó prisioneros. Luego de un largo cautiverio, el muchacho fue escondido por la bruja con intención de devorarlo.

La niña, informada por los pájaros del monte, rescató los restos de su hermano y huyó hasta las alturas, siendo perseguida por su enemiga. Viendo que iba a ser atrapada por la bruja, pidió ayuda a un venado, quien la protegió eficazmente.

Continuó su fuga y ante un nuevo peligro de captura, pidió la protección del añaz. Finalmente, fue ayudada por el cóndor. Habiendo llamado a Dios, éste le envió una escalera por la cual subió hasta las alturas, donde su hermano revivió, quedando allí los dos para siempre, en medio de la abundancia que provenía, sobre todo, de los cultivos de papa.

ACHIKEE (M 14)*

- 13 -

* Publicado por Alejandro Ortiz Rescaniere en su *De Adanewa a Inkarrí* (Una visión indígena del Perú). Lima, Retablo de Papel, Ediciones, 1973, pp. 185-186.

Esta es una versión recogida en Vicos en 1965. Ortiz considera esta versión y la recogida en Carhuaz, variantes de la versión que toma de Arguedas e Izquierdo Ríos y que le sirve para su interpretación (Véase: pp. 51-54).

Achikee era una mujer que se había peleado con Dios.

Era su enemiga.

Una larga noche, dos niñitos no tenían que comer. Sus padres los dejaron perderse. Entonces caminaban en un lugar muy oscuro; encontraron una vieja que prometiéndoles una rica comida les hizo entrar a su casa. Envio a uno de ellos a buscar agua para hacer cocinar papa. Cuando el hermanito regresó, Achikee le dio de comer piedras calientes, como si fueran papas sancochadas. Luego la malvada devoró a uno de los hermanos. El otro, tomando los huesos de su hermano, se escapó.

La vieja persiguió a la hermanita, Teeta Mañuco hizo caer una cuerda de lo alto. Por allá la chica subió. En el cielo Teeta Mañuco hizo reconstruir los huesos del pequeño. Achikee subió también por la cuerda. Pero un ratón cortó la sogá con sus dientes agudos. Cayendo Achikee, gritaba: "A la pampa, sobre la pampa..." pero se estrelló sobre unas rocas peladas.

De su sangre nacieron por primera vez las zarzamoras, de su vestido rojo nacieron las plantas espinosas y todo lo que crece no se puede cultivar.

LA ACHIQUE (1)^{*}

- 14 -

^{*} En Marco Yauri Montero. *Warakiy; nuevas leyendas peruanas*. Lima, Ediciones "Piedra y Nieve", 1967, pp. 36-40.

Esta era una aldea de labradores pobres. Estaba rodeada de páramos y tierras de secano, que apenas producían. Sucedió que en un tiempo, se perdieron las cosechas. Entonces, los modestos habitantes comenzaron a padecer las consecuencias de una terrible hambruna.

En esa aldea había un hogar muy pobre, que tenía dos hijos, una mujer la mayor, y varón el segundo. Durante los días de la cruel hambruna, apenas si todos probaban bocado, por lo común los padres se quedaban sin comer.

Una fría noche del húmedo invierno, los niños se habían quedado dormidos. Los padres, que ya tenían varios días sin comer a satisfacción, decidieron tostar maíz. La noche era profunda, y no había manera de iluminar la choza. La madre, buscó los utensilios para tostar los granos, y no los halló. Preguntó a su esposo por ellos, con voz apagada, porque no quería que despertaran sus hijos, porque con la participación de ellos la ración quedaría reducida a lo mínimo, y ellos tenían mucha hambre. Cuando la madre preguntaba a su esposo, fue interrumpida por la niña, quien le indicó dónde estaban guardados los útiles. Al verse sorprendidos, los esposos montaron en cólera. El padre cogió a lo pequeños, los envolvió en una frazada y luego los condujo al río a cuyas aguas terribles fueron arrojados. La corriente los varó en un islote. Cuando llegó el día, un cóndor misterioso se les acercó, los tomó con sus garras, y se elevó por los aires. El ave voló varias horas. Cuando se encontró sobre un valle rico, descendió y dejó a las criaturas en tierra. Los niños, asustados por todo lo que les había ocurrido, temblando miraron el paisaje. Estaba deshabitado, cubierto de bosquecillos frescos y floridos, y surcado por cantarinos riachos. Los niños dirigieron la mirada por todas partes, buscando dónde guarecerse y hallar un poco de calor, porque estaban ateridos. A lo lejos divisaron una choza, a ella se encaminaron. Cuando llamaron a la puerta, les abrió una vieja bruja cuyo nombre era Achiké. Les invitó a pasar. La bruja había estado comiendo en compañía de su hijo que era aún pequeño, y así les convidó papas. Los hambrientos hermanitos, con avidez cogieron los tubérculos, pero en sus manos, se convirtieron en piedras. No pudieron comer, porque cada vez que cogían las papas, éstas se petrificaban, y esto sucedía porque la Achiké era una bruja muy mala, y no quería que los niños saciasen el hambre. Se reía de ellos, y comía con una gracia tal que las criaturas se morían de ansiedad.

Cuando se hizo la noche, la Achiké ordenó que el niño durmiera con ella, y su hijo con la niña. A medianoche, la niña que velaba oyó unos quejidos muy tristes. Prestó atención, su hermanito se quejaba. Entonces, preguntó a la vieja por qué gemía, y ella le contestó diciendo que le estaba espulgando. Se quedó dormida. Pero nuevamente fue despertada por unos quejidos más tristes y agudos. Interrogó otra vez a la bruja y ésta le dijo que a su hermano las espinas del colchón no le dejaban dormir. Tranquilizada por la respuesta, la hermanita se sumió en un profundo sueño que le duró hasta el amanecer. Cuando se hizo de día, la niña al no encontrar a su hermanito, inquirió por él. La bruja le contestó diciendo que había ido por leña

al campo. Al hacerse alto el sol, preguntó nuevamente por su hermanito, y la bruja le dijo que seguro estaba cazando. Después le ordenó traer agua de la fuente cercana, para apurar el cocimiento de la carne que estaba en una olla grande puesta al fuego. La niña no pudo cumplir con la orden, porque tenía que conducir el agua con un cesto, por cuyos agujeros se escurría el líquido a pocos pasos del manantial. Varias veces intentó llevar agua, y otras tantas fracasó. En el último intento, encontró sobre las claras linfas de la fuente, a un zorzal que saltaba de contento sobre su porongo de calabaza. El ave le habló y le dijo: “La carne que está hirviendo en la olla de la Achiké es la de tu hermanito. Anoche lo ha matado, y para que no descubras su crimen te ha mandado llevar agua con la cesta. Regresa a la cabaña, dile que no puedes llevar agua. Entonces, cuando ella haya salido, arroja a su hijo en la caldera y saca el cuerpo de tu hermanito, y después huye”. La niña cumplió al pie de la letra la indicación del zorzal.

La niña se fue llorando por el campo. Llevaba el cuerpo yerto y sancochado de su hermanito envuelto en una tela. Entretanto, en la cabaña, la Achiké al regresar de la fuente, y no hallar a nadie, tranquila se puso a comer la carne. Cuando estuvo satisfecha se puso a buscar a su hijo. Lo buscó por todas partes y no le encontró. Entonces se puso a llamarle a grandes voces. La voz del niño le contestaba desde su estómago, pero ella no se daba cuenta. Creía que su hijo le respondía, a veces del techo, de un árbol, o del campo. Cuando al fin se dio cuenta de que la criatura le contestaba desde su estómago, comprendió lo que había sucedido. Montó en cólera, y salió en persecución de los hermanitos.

Al darse cuenta de que la bruja les seguía, la niña apresuró el paso. Encontró en su camino a un zorrillo que estaba afanado en escarbar la tierra.

Tío zorrillo, escóndeme –rogó la niña.

El zorrillo le contestó:

-¿Para qué dijiste que apesto?

La niña volvió a suplicar. Entonces el animalito le cubrió de tierra. En eso llegó la Achiké. Le preguntó si había visto huir a una niña. El zorrillo le dijo:

Acércate más, no te veo, soy ciego.

Cuando estuvo cerca de él, el animal le roció con sus orines pestilentes dejándola ciega por un momento. Mientras la vieja bruja se debatía y chillaba, la niña pudo seguir escapando. Al poco trecho halló a un carnero que pacía. Acercándosele le dijo:

-Tío carnero, escóndeme con tu lana.

El carnero le cubrió con su abundantísima pelambre. Llegó la vieja bruja, le interrogó si había visto huir a una niña.

-Soy sordo, acércate más para oírte –le contestó el animal.

Cuando la vieja se le asomó el canero le descargó un tremendo topetazo. Y mientras la Achiké deba volantines en el suelo, la niña pudo continuar su fuga. Al otro trecho halló a un cóndor que estaba de pie sobre una peña.

-Tío cóndor, escóndeme –rogó la niña.

Al llegar, la Achiké preguntó por la niña que huía. El cóndor le dijo:

-Soy ciego, tienes que acercarte más para verte.

Cuando la vieja se le acercó, el cóndor le dio un tremendo zarpazo. Mientras la Achiké rodaba por el suelo, la niña siguió huyendo.

Pero la niña ya estaba sin fuerzas. Siguió su desesperada huida, por cuevas y pendientes. La vieja hechicera, no cejaba y poco a poco se iba acercando hacia la fugitiva. La niña, ya casi extenuada, divisó una verde y hermosa pampa cubierta de bellas flores. En la pampa había un riachuelo que culebreaba mansamente, y en una de sus orillas una mujer lavaba pañales de su hijo que dormía plácidamente bajo unas ramas.

-Dame a tu hermanito- le dijo la Virgen a la fatigada niña.

La Virgen lo sumergió en el agua pura, lo lavó con cariño. ¡Cuán hermoso era el rostro de la Virgen y cuán bellas sus manos! Cubrieron, luego, el cuerpo del niño con uno de aquellos pañales, y lo pusieron bajo unas matas.

-No lo vas a descubrir- le dijo la Virgen –déjale que duerma hasta la tarde.

Diciendo esto, desapareció. La niña se quedó sola en aquella pampa desolada. El tiempo corría, y tuvo miedo. Era ya tarde, el sol ya estaba bajo. Entonces, la niña se acercó a su hermanito, lo descubrió y vio que su cuerpecito estaba recobrando la vida, vio que su rostro estaba coloreándose como una rosa. Pero en eso, vio que la bruja ya estaba cerca. La niña se postró de rodillas, y pidió protección al cielo. San Pedro escuchó sus ruegos, y le soltó una cadena de oro. La niña tomó en brazos a su hermanito que había vuelto a la vida, pero que aun no podía valerse por sí mismo, y comenzó a subir por la cadena de oro. La Achiké llegó a la pampa, y al ver que los niños se alejaban, demandó con imperio que el cielo le enviase otra cadena. San Pedro le soltó una cadena de hierro. Por ella comenzó a subir la bruja. Cuando estuvo a gran altura, las puertas del cielo se abrieron, y salieron dos ratones. Se pusieron a roer la cadena de hierro por la que subía la vieja.

-Malditos ratones, por qué roen mi cadena- gritó la vieja.

-¡Bah!- respondieron los animalitos –estamos royendo el pan duro que nuestra madre nos ha mandado.

Siguió subiendo la Achiké.

-¡Desgraciados ratones, dejen de roer mi cadena!- chilló furiosa la vieja.

-No te inquietes abuela, estamos royendo el duro queso que nos queda- contestaron los ratoncitos.

Siguió subiendo la bruja. Pero la cadena, de pronto se rompió. La Achiké, al ir descendiendo por el aire, iba diciendo:

-A las pampas no más, a las pampas no más...

Pero no cayó sobre una pampa. Su cuerpo se estrelló contra un peñón haciéndose añicos. Su cabeza al estallar esparció sus sesos hasta los confines de la tierra. Los niños ingresaron en el cielo, por una puerta azul, al son de una música dulce y melodiosa.



LA BRUJA

- 15 -

Tomado de: Jesús Lara, *Mitos, leyendas y cuentos de los quechuas; antología*, La Paz - Cochabamba, Editorial "Los Amigos del Libro", 1973, pp. 383-387.

Lara indica al final del texto que este cuento lo ha traducido de la *Colección de textos quechuas del Perú* de José Mario B. Farfán.

Dicen que en el cerro vivía una bruja.

Un día dos rapaces que no tenían madre ni padre llegaron desfallecidos de hambre y de cansancio a la casa de la bruja.

Al verse en ella le rogaron:

-Madre, permítenos pasar esta noche en un rincón de tu casa. Nos iremos mañana muy temprano.

-Bien- les dijo ella y les dejó entrar.

Llegada la hora de dormir, le dijo al mayor:

-Tú duérmete aquí en el suelo. Tu hermano dormirá conmigo por que no hay otra cama. Así, pues, se durmieron. Al estar durmiendo, hacia la medianoche el hermano mayor oyó gemir: "Ay...".

-Madre -preguntó asustado el rapaz-, ¿qué le pasa a mi hermano?

-Se halla invadido de piojos -contestó la bruja-. Cuando se los arranco se queja: "Ay, ay...".

-Ay... ay... -gimió de nuevo el chico en la oscuridad.

-¿Qué le pasa a mi hermano? -volvió a preguntar el otro.

-Le cazo los piojos y él los cicatea.

Al hablar así la bruja le estaba matando.

Cuando hubo amanecido, el rapaz preguntó por su hermano

-Madre, ¿dónde está mi hermano?

-Tu hermano es muy hacendoso. Ya está regresando con su carga de leña. Anda a darle alcance.

El muchacho fue. Entretanto la bruja iba haciendo cocer el cuerpo del pequeño. El hermano volvió y dirigióse a la mujer:

-¡No aparece mi hermano!

La vieja era astuta como la zorra:

-Ya aparecerá. Mientras tanto ve por agua. Tráela en esta canasta.

El agua se escurría. ¿Cómo iba el rapaz a llevar agua en una canasta? A ese tiempo la bruja hacía hervir a su hermano en una olla grande.

Viendo que el muchacho regresó sin agua, la mujer le alcanzó unas patatas cocidas.

-Yo misma iré por agua -dijo- y luego salió.

El rapaz trató de comer las patatas; pero vio que eran de piedra. Por más que las golpeaba y se esforzaba por aplastarlas, no se rompían. En verdad, las patatas de la bruja eran de piedra. Ya que no podía comerlas, buscó alguna otra cosa en las

ollas. Entonces encontró a su hermano hirviendo en la olla más grande. Su susto no fue pequeño. Extrajo de la olla el cuerpo, lo envolvió en una cobija y a cuetas con él huyó.

La bruja regresó a la casa y al no encontrar al rapaz en ella y al ver la olla vacía, le cargó el demonio.

-¿A dónde diablos -chilló la vieja- se habrá llevado a su hermano?

Salió a la puerta y preguntó a los pájaros. Increpó al *wychu* y le dijo:

-En ocurriendo algo debiste haberme gritado: "¡Es en tu casa! ¡Es en tu casa! Ahora dime por dónde se ha ido.

El *wychu* se detuvo y le dijo la dirección que el rapaz había tomado. La bruja entonces emprendió la persecución. Pero el waychu adelantó y el fugitivo le cantó: "La alcanzadora! ¡La alcanzadora!". Así prevenido el muchacho, acudió a la casa de un labrador y le dijo:

-¡Padre, escóndeme! ¡Una bruja me persigue!

-No puedo esconderte-deniega el labrador. Mi casa está rajada.

Cerca, en un arroyo lavaban unas mujeres.

-Madres -les suplica el rapaz-, ocultadme debajo de la ropa que lavais.

-No podemos ocultarte -contestaron ellas-. Poca es la ropa. Anda hay unas cuevas más allá.

Habiéndose negado a favorecerle las lavanderas, el fugitivo siguió su camino y muy cansado llegó a una llanura. Aquí imploró a la Providencia:

-¡Arrójame una guasca y llévame arriba!

Al oír esta imploración la Providencia soltó una guasca y con ella hizo subir al desdichado. En esto llegó la bruja y para ella soltó otra guasca la Providencia. Intentó escalar como el rapaz clamando:

-¡Hálame! ¡Hálame!

Pero la halaron sólo un poco y la dejaron colgada. En vano quiso subir al cielo. La Providencia la dejó colgada, pues era bruja y a la caída debía cargarla el demonio.

La Providencia ordenó a sus santos:

-Cortad la guasca.

Los ratones se pusieron a roerla. Al darse cuenta, la bruja protestó:

-¿Por qué roes, ratón, la guasca? ¡Si la cortas, voy a caer!

-Yo no roo la guasca. Como el pan que me dejaron mis abuelos. ¡Bruja, parida del demonio!! ¡Que de una vez te cargue el demonio! ¡Pero qué duro es el pan que me dejaron mis abuelos!

-¡Hálame! -imploró ella- ¡Yo te daré pan blando, sabrosos manjares! ¡Hálame!

Los ratones se rieron de ella.

-¡Qué al punto te cargue el demonio! ¡No me tientes con tu pan blando! ¡Roo pan duro porque soy muy pobre! El diente del pobre debe saber roer el pan duro. Tú dirás: “A estos infelices sus padres y sus abuelos no les dan pan blando”. También nos los pueden dar. ¡Que de una vez te cargue el demonio! ¡Me alegraré al ver que cayendo de aquí te romperás el trasero!

Y los ratones acabaron de cortar la guasca.

-¡Demonio! -invocó al caer la bruja-. ¡La cama!

Acudió el demonio y se la cargó.

En ese momento los dos hermanos aparecieron con los ojos fijos en el cielo. Al menor la Providencia acababa de devolverle la vida.

Waycha: pájaro tiránido de la Sierra andina.

ÍNDICE

<i>Mitos y leyendas del Perú "La Achiqué"</i>	V
(Estudio preliminar por Francisco Benaducci)	
Cuadros analíticos	XI
(Francisco Benaducci)	
La Achiqué	
<i>Noticia Bibliográfica</i>	3
(Miguel Ángel Rodríguez Rea)	
<i>Estudio sobre su carácter etiológico</i>	5
(Miguel Ángel Rodríguez Rea)	
Mito 1: La Hachiqué	11
Mito 2: Achkay	17
Mito 3: El mito Achkay	23
Mito 4: Achkey	29
Texto de la leyenda "Achkay"	33
Mito 5: La Achcay	41
Mito 7: La Achiqué (cuento indígena)	45
Mito 8: El Achiqué o Pushanya	47
Mito 9: Cuento de la "Achiqué"	49
Mito 10: El Achiquee	53
Mito 11: El Acchcay	57
Mito 12: Achiquee	65
Mito 13: Achikee	67
Mito 14: La Achiqué	69
Mito 15: La Bruja	75